



**UNA OPTICA DE LA EDUCACIÓN DESDE LAS PROPUESTAS SALESIANA
Y LIPMANIANA.**

CARLOS ANDRÉS TAFUR CARDONA

Bogotá D.C 2011

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**UNA OPTICA DE LA EDUCACIÓN DESDE LAS PROPUESTAS SALESIANA
Y LIPMANIANA.**

Trabajo de grado presentado bajo la dirección del profesor Víctor Andrés Rojas para
optar por el título de Licenciado en Filosofía.

CARLOS ANDRÉS TAFUR CARDONA

Bogotá D.C 2011

A aquellos educadores que día a día comparten la vida con los jóvenes y buscan en todo momento dar respuesta a los interrogantes y desafíos que surgen en ellos en medio de esta compleja y cambiante realidad en la que nos encontramos.

En agradecimiento:

A Dios en quien pongo absolutamente todo mi ser y quien estoy seguro ha sido el que me ha permitido a través de los demás realizar este lindo pero arduo trabajo.

A mi familia primera educadora. Gracias al gran amor de mis padres y la buena educación que me han brindado siendo ellos mis educadores por excelencia, pues me brindaron lo necesario y me dotaron de unas buenas alas para emprender el vuelo.

A la comunidad Salesiana que me ha visto crecer como religioso y me ha acompañado en las decisiones más importantes para mi vida.

A mi tutor Víctor Rojas que con paciencia y entusiasmo ha sabido guiarme en la realización de esta monografía.

A todos los que me han acompañado constantemente y han sido un apoyo valioso en este caminar filosófico.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPITULO I SISTEMA PREVENTIVO COMO UNA PROPUESTA EDUCATIVA.....	11
1. LA RAZÓN COMO QUELLA QUE IMPREGNA DE SENTIDO EL AMBIENTE EDUCATIVO.....	11
1.1 EL CONOCIMIENTO DE SÍ A PARTIR DE LA REALIDAD EN QUE SE VIVE.....	13
1.2 EL CARÁCTER DE LA CONCIENCIA QUE ORIENTA EL OBRAR DE MANERA RAZONABLE.....	17
1.3 UNA VOLUNTAD CREATIVA ORIENTADORA.....	19
2. LA RELIGIÓN QUE PERMITE AL JOVEN DESCUBRIR EL SENTIDO DE LA VIDA Y LA ALEGRÍA DE VIVIR EN GRACIA.....	22
2.1 AQUEL QUE ABARCA LA TOTALIDAD DEL SER.....	22
2.2 UN CAMINO TRASCENDENTAL A PARTIR DE LA REALIDAD HUMANA.....	26
2.3 ¿ES POSIBLE QUE LOS JÓVENES COMPRENDAN LA NOCIÓN DE UN SER ABSOLUTO?.....	28
2.4 LA RELIGIÓN QUE SE CONSTRUYE EN COMUNIDAD.....	32
3. EL AMOR QUE PROPORCIONA AL EDUCANDO SENTIRME INMERSO EN UNA RELACIÓN POSITIVA CON EL OTRO.....	34
3.1 UN EDUCADOR QUE CONOCE Y POR LO TANTO AMA A QUIEN ES SU DESTINATARIO.....	35
3.2 EL HOMBRE CAPAZ DE AMAR.....	37

3.3 EL ARTE DE AMAR Y EDUCAR UN HECHO DE CONFIANZA.....	39
3.4 EL GUSTO POR SUS TENDENCIAS.....	41
CAPITULO II: FpN COMO PROPUESTA DE RENOVACIÓN A LAS NECESIDADES QUE AFRONTA LA EDUCACIÓN.....	42
1. PENSAMIENTO CRÍTICO: UNA POSIBILIDAD PARA DIRIGIR Y ENCAMINAR LA VIDA.....	44
1.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO QUE PARTE DE LOS JUICIOS CRÍTICOS(LOS BUENOS JUICIOS).....	44
1.2 SIN CRITERIOS EL PENSAMIENTO SE TORNA VACIO.....	46
1.3 EL PENSAMIENTO CRÍTICO QUE PERMITE HACER UN EJERCICIO DE COMPRESIÓN DE SÍ MISMO.....	48
1.4 HABILIDADES DE UN PENSADOR CRÍTICO.....	49
2. PENSAMIENTO CREATIVO COMO AQUEL QUE INSERTA EN UN CONTEXTO DETERMINADO AL ESTUDIANTE.....	57
2.1 EL DESCUBRIMIENTO Y LA INVENCIÓN CUALIDADES DE QUIEN ES CAPAZ DE ASOMBRARSE.....	58
2.2 EL ARTE NUNCA AJENO A LA EXPERIENCIA.....	60
2.3 LA CREATIVIDAD COMO LA IMAGINACIÓN ENCARNADA.....	62
3. PENSAMIENTO CUIDANTE UNA POSIBILIDAD DE CULTIVAR LOS SENTIMIENTOS, LOS AFECTOS Y LAS CONDUCTAS.....	65
3.1 EL CARÁCTER DE “LO IMPORTANTE” EN LAS APRECIACIONES QUE SE TIENEN YSE HACEN.....	66
3.2 EL VALOR COGNITIVO DE LAS EMOCIONES.....	68
3.3LA COMUNIDAD DE INDAGACIÓN: EL AMBIENTE QUE EDUCA EN LAS EMOCIONES.....	70

CAPITULO III: SISTEMA PREVENTIVO Y FpN PROPUESTAS FILOSOFICO- PEDAGÓGICAS QUE PERMITEN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL EDUCANDO.....	74
1. RAZÓN- PENSAMIENTO CRÍTICO.....	75
2. RELIGIÓN- PENSAMIENTO CREATIVO.....	80
3. AMOR- PENSAMIENTO CUIDANTE.....	88
CONCLUSIONES.....	96
BIBLIOGRAFIA.....	98

INTRODUCCIÓN

Así mismo la educación es para Don Bosco un acompañamiento, no una suplencia. El educando es el primero e insustituible protagonista. Un acompañamiento, ante todo en la vida, compartiendo la realidad del joven, buscándolo, acercándosele si es un “ausente”, un “marginado” del contexto social; caminando a su lado cuando éste emprenda el esfuerzo de prevención primaria (Peraza, 2001, p 5).

Promover que los estudiantes hagan filosofía es un ejemplo de cómo puede estimularse el pensamiento de orden superior en el aula” (Lipman M. , 1998, p 63).

A lo largo de los estudios filosóficos que he realizado siempre he visto la necesidad de integrar filosofía con la labor que como salesiano realizó sobre todo en el ámbito educativo, de ahí el que precisamente este trabajo tenga como finalidad mostrar la relación que hay entre el Sistema Preventivo y la propuesta de Filosofía para Niños (FpN) en tanto permitir un desarrollo integral de los educandos.

Es claro que hoy en nuestro contexto colombiano especialmente en el ámbito educativo hay grandes falencias que dejan ver en la mayoría de los casos la poca calidad educativa tanto de los estudiantes como de los maestros, ello ha llevado a que se escriban “tratados” completos acerca de la manera de dar solución a dichas problemáticas que se presentan y que siguen siendo la constante en nuestra Colombia.

Toda esta historia educativa que se ha manifestado en el país y de la cual también hago parte me ha permitido no sólo cuestionarme acerca de lo que sucede en los

colegios y las aulas de clase, sino querer buscar, por decirlo así, una solución para que se dé una educación integral a los estudiantes, por ello es que he visto la necesidad de querer no sólo analizar, sino relacionar lo que propone el Sistema Preventivo desde sus pilares fundamentales (Razón, Religión, Amor) y la Filosofía para niños (FpN) desde el Pensamiento de orden superior también con tres categorías (Pensamiento Crítico, Pensamiento Creativo, Pensamiento Cuidante).

Estos aspectos anteriormente mencionados son las características fundamentales que guiarán todo el trabajo monográfico que busca mostrar: primero la labor tan importante que juega el Sistema Preventivo desde sus pilares dentro del campo educativo, así Razón se mostrará como ese pilar que brinda idoneidad al estudiante en sus tomas de decisiones y opciones fundamentales para la propia vida; la Religión, como esa dimensión trascendente que todo ser humano posee y que debe orientar la vida del estudiante en tanto dar respuesta a las preguntas que surgen en el interior del ser acerca de los enigmas que tiene la propia existencia, claro está desde una relación que se establece libremente con aquel ser superior que para la pedagogía salesiana será considerado como Dios. El Amor que se considerará como el eje transversal del Sistema Preventivo pues en él se desarrollan los demás pilares, ya que es éste el que permite que se establezca una relación fuerte entre el estudiante y el educador y a partir de ahí poder construir entre ambos lo que se quiere lograr con el carácter educativo. Es el Amor el que convierte el ambiente educativo en un ambiente de familia y no meramente en un ambiente académico donde sólo hay espacio para la parte cognitiva y/o intelectual.

En segundo lugar se tiene que la propuesta de FpN también entra a jugar un gran papel dentro de la educación, pues busca que ésta (educación) tenga un nuevo aire y esto es a partir de la misma propuesta filosófica, pero con una dinámica más profunda y realmente nueva, ya no se busca que el estudiante aprenda filosofía como tradicionalmente se ha hecho, sino que aprenda a filosofar y esto solamente se empezará lograr a partir de su niñez, es por eso que fundamentalmente se trabajará desde lo que

Matthew Lipman considerará como el Pensamiento de orden superior. De esta manera se encontrará para el segundo capítulo lo concerniente al: Pensamiento Crítico, donde se verá la manera en que el estudiante debe adquirir unas bases fundamentales que partirán principalmente de la buena creación de juicios que permitan en él generar argumentos sólidos y validos a la hora de expresar su manera de pensar; Pensamiento Creativo, que se verá desde una perspectiva más experiencial, es decir, la manera como el sujeto asume el contexto en el que se encuentra y a partir de éste genera un pensamiento que le permitirá observar con profundidad las situaciones en la que se encuentra, pero especialmente le permitirá crear y recrear a partir de su capacidad de asombro e invención inmerso desde luego en un mundo. Pensamiento Cuidante, que hará caso a la importancia de un cuidado del pensamiento a partir de las mismas conductas, sentimientos y emociones que se manifiesten principalmente en el ámbito académico, acá el cuidado de sí para cuidar del otro es el eje fundamental que dará el aporte para comprender lo que implica un pensamiento cuidante.

En tercer lugar se verá cómo se logran hallar algunas relaciones entre estas propuestas con el único fin de dar a conocer las posibles vías para un desarrollo integral de los estudiantes. Desde luego este trabajo como se indicó al principio de esta introducción surge de la misma necesidad de brindar las mejores posibilidades educativas para los niños y jóvenes que constantemente están arribando a los ambientes educativos, de tal manera que al incluir elementos que surgen de esta relación permitirá observar desde otro punto de vista cuál es el manejo adecuado que se le debe dar a la educación, es así que Razón y Pensamiento Crítico, Religión y Pensamiento Creativo, Amor y Pensamiento Cuidante ya no caminan cada uno por su sendero, sino que se conjugan de una manera significativa en tanto que proponen por decirlo así una vía nueva por la cual el educando como el maestro se pueden mover con plena libertad hacia una educación integral.

CAPITULO I

SISTEMA PREVENTIVO COMO UNA PROPUESTA EDUCATIVA

Razón, Religión, y Amor no son realidades contiguas, sino interrelacionadas, es más, mutuamente compenetradas, en los fines, en los contenidos, en los medios y en los métodos. En cuanto a los fines, constituyen una síntesis original de los elementos necesarios para el desarrollo completo del muchacho: físico, intelectual, moral, social, religioso y afectivo” (Braido, 2001, p 322)

Teniendo en cuenta que el Sistema Preventivo es la base fundamental de la pedagogía salesiana constituido en tres pilares: Razón, Religión y Amor. Se dará inicio a la reflexión sobre el sentido educativo de éste tomando como punto de partida la razón señalando de ella cinco elementos clave como son: la individualidad, la autonomía, el obrar por convicción personal, actuar como adulto¹, y las fuerzas de bien que todo joven posee.

1. LA RAZÓN COMO AQUELLA QUE IMPREGNA DE SENTIDO EL AMBIENTE EDUCATIVO.

El carácter particular de todo joven o estudiante que se encuentra en cualquier espacio educativo cobra un real sentido cuando permite el desarrollo de la colectividad, de ahí el que se haga importante en primera medida no sólo tener en cuenta el carácter esencial de cada uno, es decir, lo que hace que cada cual sea único en sus expresiones y formas de pensar, sino también en el desarrollo que se permita de estas potencialidades, enfocadas desde luego hacia el carácter social y colectivo.

¹ Entiéndase adulto no como una etapa generacional, sino como la capacidad de tomar decisiones solidas que permiten el desarrollo de la persona.

“La razón, es como uno de los principios de la educación, tiende a regular no sólo las relaciones personales individualizadas, sino también la convivencia en su conjunto” (Cian, 2001, p 66).

Al hablar de un desarrollo integral de la persona necesariamente se tiene que hacer referencia explícita al carácter de la educación. Así pues ésta (educación) no es más que el medio por la cual se forja el desarrollo de un sujeto, de una comunidad, de una nación y no sólo eso, también permite la construcción del ser en relación al y con el otro; el hombre como sujeto capaz de razonar y por ende capaz de establecer relación con su entorno está llamado a descubrir los enigmas de la vida, pero esto se logra en la medida en que se procura su educación, es decir, el desarrollo de sus capacidades.

Ahora bien, el Sistema Preventivo² en su pilar constitutivo de razón busca otorgar al joven esa capacidad de ser una persona en relación y desarrollo constante, seguramente Don Bosco lo pensó en esa medida, cuando siendo sensible a su entorno encontró que la juventud de su tiempo necesitaba de alguien que pudiera comprenderla, amarla, educarla y orientarla hacia un camino pleno de vida. Es entonces en el carácter de la Razón donde comienza toda esta pedagogía Salesiana, pues no hubiese sido posible hablar de un Sistema educativo si no se hubiera partido precisamente de todo el análisis de la realidad que afrontaban los jóvenes en su época.

Pero ese carácter de razón se traducirá más adelante dentro del oratorio como esa capacidad del joven de hacer conciencia de lo que significa su vida y a partir de esto identificar qué aspectos serían buenos para la misma (vida) y qué aspectos definitivamente no. Enseñar al joven a ser idóneo y capaz de tomar decisiones maduras que no sólo plenifiquen su vida sino la de los demás en la medida en que reconoce sus derechos y por su puesto sus deberes, exige todo un proceso que se da en la educación de sus potencialidades y en el acompañamiento continuo que se le brinde.

² Se hablará de Sistema Preventivo de la misma forma que Sistema Educativo

El fin más grande de la razón es proporcionar esas bases al joven por decirlo así para que opte por lo que más le conviene no sólo a fines individuales, sino como un sujeto inserto en una sociedad, porque no serviría de nada la educación de un joven si está orientada a fines personales y no se tiene en cuenta el contexto en el que se desenvuelve, por el cual lucha, y dentro del cual concentra también su desarrollo.

1.1 EL CONOCIMIENTO DE SÍ A PARTIR DE LA REALIDAD EN LA QUE SE VIVE

Es necesario hacer un análisis muy sucinto de lo que implica alcanzar una solidez plena de la vida, a partir de una interpretación no sólo de los sucesos que ella (la vida) misma va proporcionando (desarrollo generacional: niñez, juventud, adultez, vejez), sino de las implicaciones que ofrece el entorno social, cultural, político, económico, entre otros, en el que se desarrolla cada persona. De esta manera se hace necesario también identificar aquellos componentes del carácter racional que maneja y desenvuelve cada joven, pues se hace evidente que la realidad que vive cada muchacho podría ser determinada por su manera de actuar y ver el mundo, es decir, su manera de razonar a cerca de lo que lo invade: “Ayudar a los jóvenes a crecer en solidez y en la armonía de su propio ser... ¿es posible conseguirlo hoy, en contextos diversos? ¿No se presenta, quizá como utopía?” (Cian, 2001, p 65)

La madurez de cada persona se adquiere cuando hay una solidez en todas sus dimensiones, el inconveniente más grande que se puede hallar es que en los procesos de acompañamiento por parte del maestro a los educandos no se tengan en cuenta las particularidades de los sujetos dado que el maestro se enfrenta no a un estudiante, sino a una multitud a la vez, manejando así masas y tal vez desconociendo significativamente el carácter propio, particular, de cada cual.

La idoneidad como esa capacidad que tiene el hombre de actuar en armonía con su propio ser, es el fin que debe lograr la educación cuando se trata de formar personas integrales; el encuentro consigo mismo permite que la vida tome pleno desarrollo y esta armonía de ser se logra cuando no se conduce al estudiante por donde el maestro quiere, sino cuando se permite que su voluntad sea libre y fuerte, es decir, cuando se permite establecer una propia identidad y personalidad, y cuando su pensamiento le ofrece las pautas de desarrollo que necesita, es desde estas categorías que el sujeto empieza a hallar esa relación y armonía profundas con su ser.

Ahora bien, al hablar de diversos contextos también se puede hallar la relación con la diversidad cultural, pues en la sociedad actual se dan infinitas manifestaciones culturales fruto de la apertura global; así mismo se puede entender que la juventud es la que participa de manera activa en estos juegos culturales, en estas diversas formas de pensamientos e ideologías donde en la mayoría de los casos se evidencia una búsqueda de identidad y tal vez de un estilo de vida. Los aspectos citados hacen de la educación un verdadero reto pues es tarea de ésta lograr que el sujeto se conozca a sí mismo partiendo de la realidad en la que se vive.

Cada tiempo o época exige unas condiciones sobre todo en el carácter educativo, Don Bosco mismo afirma que se debe ir con los tiempos, es así que el Sistema Preventivo hoy no puede ser el mismo de hace unos siglos, posee lo fundamental, pero debe acomodarse al tiempo en que busca desarrollarse; no se puede pretender comprender este sistema educativo de la misma manera como se comprendió y asimiló en el tiempo de Don Bosco, sería un error querer desarrollar la dimensión de la Razón en nuestro tiempo de la misma manera como se desarrolló en otras épocas. Por el contrario sería conveniente que se logre comprender las dimensiones que componen ese carácter de la razón del joven de hoy para así darle una mayor potencialidad a sus formas de razonar.

Así pues, la educación se esforzará porque cada estudiante se fortalezca en su personalidad y su manera de pensar, desde luego enfocado en el contexto en el que se desenvuelve para que así desde su particularidad pueda insertarse plenamente en su sociedad poseyendo un rol social digno.

“Uno de los puntos fundamentales de la pedagogía de D. Bosco es el de llevar a los jóvenes a obrar por convicción personal y profunda. La obediencia ciega la mayoría de veces no sirve” (Cian, 2001, p 66) La educación es ese proceso que orienta la acción de cada hombre de una forma adecuada, es así que no puede ser otra cosa, sino éste el fin que se debe proponer el carácter educativo. Ahora bien, es claro que el ideal del mismo Don Bosco fue el de formar *Buenos cristianos y honestos ciudadanos*, es decir, el de formar en su oratorio personas actas para asumir de forma responsable cualquier rol social, el santo tiene claro que la única forma de acercarse y ganarse el corazón de los jóvenes es haciendo en principio lo que a ellos más les gusta, partiendo de esto queda claro que su sistema educativo inicia y se desarrolla a partir de la misma realidad de cada individuo y al hallar los puntos más vitales de su existencia, comienza todo el trabajo de transformar sus vidas y por lo tanto crear convicciones claras que orienten el camino de vida propio.

Así pues, la labor fundamental del santo es procurar que no se “mire” a la juventud como aquella generación incapaz de asumir los roles sociales y por lo tanto incapaz de asumir las acciones que en su mismo entorno se generan, de ahí el que su visión un tanto moderna sea la de concebir que la única forma de que el joven aporte y se realice en su sociedad, en su entorno, sea la de actuar coherentemente y por convicción propia, es decir, parafraseando a Kant: haciendo uso pleno del *imperativo categórico*: hacer que cada acto se vuelva un universal y necesario a fin de obtener esa mayoría de edad de la que habla el filósofo³, el valor de servirse del propio

³ Así pues la pregunta de cómo un imperativo categórico sea posible puede, sin duda, ser contestada en el sentido de que puede indicarse la única suposición bajo la cual es él posible, a saber: la idea de la

entendimiento, destruir tal vez ese miedo a la libertad, ese miedo a servirse de la propia razón, el miedo a obtener la autonomía, pues si para Kant la ilustración es la liberación de ese miedo culpable, para Don Bosco el sistema Preventivo es el medio para liberarse de la opresión que puedan afrontar los jóvenes de cualquier época, la razón debe llevar a la satisfacción de las necesidades fundamentales del joven, es decir, optar libremente por lo que desea y afirmar así su propia personalidad.

Se puede notar que el santo comparte aspectos propios y fundamentales de cualquier pedagogo como es el de pensar a los estudiantes no como sujetos pasivos que únicamente reciben información al antojo del educador sin el debido proceso, por decirlo así, para asimilar aquello que se les trasmite, sino como sujetos con potencialidades propias para desarrollar, y en esa medida como sujetos plenamente activos capaces de generar conocimiento y de optar por lo que más les “conviene” sin atenerse a la visión que desea imponer el educador en ocasiones; no se trata de que los estudiantes se “traguén” lo que el educador imparte, sino de tener esa capacidad de comprender aquello que se les muestra y a partir de ahí enriquecer su propia experiencia de vida orientándola por la mejor vía. Don Bosco como educador quiere que sus jóvenes además de ser fieles al deber, estén comprometidos totalmente con todo lo que de bueno y bello ofrece la vida individual y socialmente vivida.

libertad, y asimismo en el sentido de que puede conocerse la necesidad de esta suposición, todo lo cual es suficiente para el uso práctico de la Razón, es decir, para convencer de la validez de tal *imperativo*. Kant. *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*. Edit. Porrúa. Pág. 65.

1.2 EL CARÁCTER DE LA CONCIENCIA QUE ORIENTA EL ACTUAR DE MANERA RAZONABLE.

“Reconocer que existe en todo joven aunque pobre y condicionado por muchos elementos negativos del tipo hereditario o ambiental, una fuente de energía suficiente para alimentar y hacer que viva como adulto” (Cian, 2001, p 68)

La tesis anterior señala un aspecto central en la presente reflexión orientada a la identificación del carácter de la razón en los procesos metodológicos del Sistema Preventivo. De esta manera se señala una categoría llamada por el autor *fuerza de energía* en la cual se da a entender que existe al interior del sujeto una condición natural y a-priori desde la cual éste se puede orientar hacia acciones éticas. Por su parte se infiere la idea de mayoría de edad al presentar el término *adulto* desde el cual se pretende mostrar que el sujeto se guía desde dicha fuente de energía hacia comportamientos éticos que lo constituyen en un ser responsable y maduro.

Ahora bien, hablar de razón, mayoría de edad e ideas a-priori nos puede conducir de nuevo al filósofo Kant. En él se podría comprender con mayor precisión el sentido de la acción humana conducida por los principios de la razón y lejana a los factores ambientales y culturales que pueden afectar el comportamiento humano. En la cita anterior se señala que aunque el hombre, en este caso el joven, esté afectado por cuestiones sociales y culturales tales como la pobreza, desplazamiento o desarticulación del núcleo familiar, éste puede orientar su acción desde aquella condición natural que habita en su propio interior y que lo identifica como un sujeto maduro. Sin embargo, tal determinación de los factores ambientales y culturales puede conducir a un cuestionamiento acerca de la influencia de los mismos en el comportamiento humano.

Ahora bien, el proyecto educativo que propone Juan Bosco como se ha dicho, parte de la concepción de que cada joven por más “perdido” que se encuentre tiene en

lo más profundo de su ser algo positivo, es decir posee aquellas fuerzas de bien que pueden hacer de él el mejor de los hombres. Reconocer en todo joven aquellos elementos positivos que de hecho tiene, significa en clave salesiana establecer una relación estrecha con el ambiente juvenil, es decir, no sólo conocer de manera teórica el ámbito en el que se mueve o se desenvuelve, sino de cierta manera incluirse en esos ámbitos y por lo tanto experimentar junto con él aquello que le sucede, claro está para así comprender cuáles son los elementos vitales que como joven posee y así estratégicamente iniciar un trabajo de inclusión y apertura a la sociedad en la que se encuentra.

Es claro que Don Bosco sensible al contexto por lo que se empieza a fijar en lo que de sobremanera afrontan los jóvenes pobres de su sociedad, es así que él mismo comienza a planificar no con teoría, sino con la propia experiencia su mismo sistema educativo y no lo realiza más que con su misma cercanía a los jovencitos de su sociedad, reconociendo cuán grande es el espíritu joven y reconociendo más aún que aquella juventud es la posibilidad de cambio dentro de la sociedad.

Sin embargo, él es consciente de que no puede por decirlo así “tirar” a sus jóvenes en aquel monstruo social que se vive en el momento con la industrialización y la secularización, y es por eso que comienza a fortalecer aquellos aspectos positivos como: el sentido de la vida en sus jóvenes haciéndolos brotar como aquella flor que empieza a despertar en este mundo, y preparándolos de manera segura para afrontar una vida como sujetos idóneos y capaces de insertarse plenamente en el juego social.

Ahora bien, traduciendo todo esto a nuestro tiempo, se hace aún más palpable y necesario aquello que el santo realizó en su tiempo; hoy con más urgencia se debe tener muy en cuenta que el joven necesita una orientación de sus capacidades para poder afrontar con seguridad esta sociedad consumista, hedonista y demasiado subjetiva, que tiene un ritmo rápido y que no da tiempo de hacer un alto en el camino pues este tiempo

no es de reflexiones, sino de practicas sin importar qué tan bueno o malo sea para la propia vida, entonces no se trata de vivir el “momento” como se pretende asimilar en la época actual, sino de hacer reflexiva todas aquellas actitudes que surgen en la existencia y que de cierta manera están determinadas por las maneras de pensar y sentir.

Se hace necesario encontrar aquello que tiene el joven de positivo y bueno y no considerarlo como el tipo de generación perdida de la sociedad; la juventud no es simplemente una generación más por la que cada ser humano debe pasar, la juventud es el futuro de esta sociedad, pero hay que darle la oportunidad de “ser” y desarrollarse; no como muchas veces lo piensan y quieren a la fuerza los demás. En la medida en que se mire al joven como aquel capaz de innovar su entorno y reconociendo que puede adquirir un grado de madurez apta para afrontar una vida como sujeto idóneo, la educación habrá cumplido su cometido.

1.3 UNA VOLUNTAD CREATIVA- ORIENTADORA

El carácter de la voluntad desde los griegos ha sido un factor determinante en el desarrollo de la persona, pues ella (la voluntad) es aquella vía por la cual camina todo aquel que desea no sólo descubrir los enigmas de la vida, sino, la vía por la que necesariamente se tiene que caminar si se desea un desarrollo de las capacidades que se poseen. La voluntad es inherente a todo ser humano y brinda la posibilidad de escoger aquellas cosas que la razón desea conocer. Sin embargo veremos a continuación que es necesario entender que en todo ser humano, en este caso el joven, siempre habrá un deseo grande de hacer el bien y ello lo permite su buena voluntad.

“La razón del Sistema Preventivo está fundada en una confianza profunda en la buena voluntad del muchacho, en su instinto natural hacia el bien. Esta es la razón del por qué el educador tiene que ser optimista o no será educador” (Cian, 2001, p 7)

La buena voluntad del joven y su instinto natural al bien como ser racional, le permiten potenciar esas cualidades que son favorables y que de cierta manera podrá facilitar su obrar, ahora bien, es indispensable tener en cuenta que la voluntad en palabras de *Kant* es un concepto a priori, ajena a toda experiencia empírica y que se encuentra presente en todo ser racional: “ (...)sino, que la razón por sí misma e independientemente de todo fenómeno, ordena lo que debe suceder (...) antes que toda experiencia, en la idea de una razón que determina la voluntad por fundamentos a priori” (Kant, 1977, p 31). En esa medida se palpa claramente que la razón de la que habla el Sistema Preventivo hace verdadero caso a lo que implica la voluntad o el deseo de tender hacia el bien claro está si se educa en esa voluntad y se lleva al joven a que actúe por sí mismo.

Ahora bien, la voluntad del ser humano está determinada a la razón pura; de esta manera la voluntad “es una facultad de no elegir más que lo que la razón, independientemente de toda inclinación, conoce como prácticamente necesario, es decir, bueno” (Kant, 1977, p 34) Claramente se encuentra que aquella tendencia al bien se manifiesta en el cumplimiento de aquel imperativo categórico que, representa una acción por sí misma sin referencia a ningún otro fin, como objetivamente necesaria.

De esta manera encontramos que la postura del Sistema preventivo tiene como finalidad permitir que se cree esa confianza plena por parte y parte, es decir, que tanto el educador como el estudiante se permitan esa confianza como primer paso hacia un desarrollo integral, ahí se manifiesta esa buena voluntad del joven, esa tendencia a hacer de sus acciones universales necesarios.

El papel del educador no puede convertirse en un querer orientar de manera sesgada la educación del joven sin llevarlo hacia los intereses vitales del mismo (joven), a lo que él considera como bueno; más bien el papel del educador debe ser el de acompañar y brindar las herramientas para que éste pueda trazar su camino hacia lo que

verdaderamente lo hará feliz (entiéndase acá feliz como aquel anhelo natural hacia el que tiende el hombre). Esa es la medida de confianza de la que habla el Sistema Preventivo donde se tiene muy en cuenta lo que el muchacho piensa y desea. De ahí parte el desarrollo de este mismo Sistema y no de lo que los maestros puedan concebir como bueno y propio para la juventud.

Juan Bosco y más aún el educador, creen en los jóvenes, los respeta como personas, les proporciona un ambiente adecuado rico en valores humanos, se apoya en sus aptitudes interiores, en su capacidad de pensar, en el amor, en su raciocinio, y los prepara para el trabajo y la sociedad. Para el maestro la educación es una realidad, los jóvenes son alojados, vestidos, alimentados y orientados en algún oficio para que a su tiempo puedan ganarse la vida honestamente. De este modo se comprende la pedagogía de Don Bosco que se orienta hacia los aspectos positivos de una persona y hacia el servicio de su liberación.

Finalmente es necesario recordar que para Don Bosco el carácter de la Razón debe tener como uno de sus objetos principales, el permitir que los jóvenes busquen de manera autónoma y guiados por su propia forma de pensar aquella dimensión religiosa que poseen, descubriendo así el rostro de aquel ser que en palabras de Don Bosco se llamará Dios: “para ayudar a la razón, que busca la comprensión del misterio, están también los signos contenidos en la revelación. Éstos sirven para profundizar más la búsqueda de la verdad y permitir que la mente pueda indagar de forma autónoma incluso dentro del misterio” (J. Pablo II, 2004, p 25). Es así que el siguiente tema será el de la Religión que será un medio grande también en la búsqueda de la verdad que cada hombre desea encontrar.

2. LA RELIGIÓN QUE PERMITE AL JOVEN DESCUBRIR EL SENTIDO DE LA VIDA Y LA ALEGRÍA DE VIVIR EN GRACIA.

Al hacer referencia a la Religión como una dimensión fundamental en el hombre, entendida muchas veces como aquella dimensión trascendente a la que todos quieren y buscan tender, veremos la posibilidad que brinda el Sistema Preventivo en el pilar de la Religión de potenciar en la juventud aquellas necesidades trascendentes si se les puede llamar así, en cuanto a un conocimiento y una experiencia de Dios. De esta manera también se tratará de hacer un acercamiento al concepto de la religión no sólo desde la perspectiva de Don Bosco y su Sistema, sino, desde lo que el filósofo Kant interpreta acerca de ésta en su escrito *la Religión dentro de los límites de la mera razón* con el fin de que se pueda comprender un poco lo que implica la religión dentro de la educación

2.1 AQUEL QUE ABARCA LA TOTALIDAD DEL SER

Es claro que dentro de la necesidad de resolver los enigmas de la vida, también se encuentra aquella de querer comprender qué hay más allá, es decir, de comprender tal vez como lo cuestionaría el filósofo moderno en una de sus cuatro preguntas: ¿Qué me cabe esperar?, pues bien la necesidad de encontrar aquello que envuelve la existencia de cada cual se hace palpable a medida que se va comprendiendo ese fin hacia al que todo hombre tiende.

“La solidez espiritual, pues, crece al mismo tiempo que el nivel de la asimilación de la necesidad de Dios que toda persona descubre en sí misma como exigencia a la que hacer referencia espontánea en el obrar y en la que confiar sin reserva alguna” (Cian, 2001, p 104)

La dimensión religiosa como bien se sabe es un aspecto fundamental en la vida de la persona, pues el carácter de trascendencia que todo ser humano posee es fundamental a la hora de esperar algo que está más allá de este mundo fenoménico, tangible, empírico. Ahora bien, es fundamental hacer un reconocimiento de aquello que es esencial y absoluto a cada uno de nosotros, sea cual fuere la religión o la forma de llamarlo (Dios, conciencia, naturaleza, buda, Alá,) reconocer que ese absoluto nos abarca y le pertenecemos totalmente y al cual por naturaleza tendemos. Ahora bien, remitiéndonos un poco a lo que habla *Kant* acerca de la religión en cuanto moral se encuentra que:

La religión en cuanto moral (en relación a la libertad del sujeto), ligada con el concepto de aquello que puede procurar efecto a su último fin (el concepto de Dios como autor moral del mundo) y referida a una duración del hombre adecuada a este fin todo (la inmortalidad), es un concepto racional práctico puro, pues , no obstante su infinita fecundidad, supone tan poco una facultad teórica de la Razón que se puede convencer de ella a todo hombre prácticamente de modo suficiente, y al menos exigir a todo el mundo como deber el efecto de ella (Kant, 1969, p 163)

De esta manera se puede comprender y mirar a la religión como un componente ético y/o moral en tanto que permite una manera adecuada para el proceder humano, es decir, la dirección que toma la conducta adquiere un uso práctico, que puede generar imperativos o mandatos vistos éstos como máximas reguladoras o como un deber ser. De esta manera cabe precisar la diferencia que hace Kant en el doble uso de la razón. Un uso práctico en el que la razón es la fuente de las elecciones morales según principios o leyes que provienen de ella, y por otro lado un uso teórico que da lugar a los juicios y razonamientos del entendimiento dados de forma pura por la razón. De esta manera, Kant comprenderá la Religión en el uso práctico de la razón mostrando el concepto de Dios como ser Legislador de la acción moral del mundo.

Es preciso entonces observar que cuando se aborda el tema de la religión en el Sistema Educativo Salesiano, necesariamente se tiene que hacer referencia al estilo de vida que llevan los jóvenes (su manera de proceder), ya que, todo el desarrollo del Sistema Preventivo se da a partir de la realidad que afronta la juventud, así pues, cada acción que realiza el joven es un medio para lograr su un bien mayor, pues se debe tener muy claro que la originalidad de la educación que el mismo Don Bosco propone se sustenta en formar buenos cristianos y honestos ciudadanos, es decir, buenos cristianos porque honestos ciudadanos, lo que indica un equilibrio entre su dimensión afectiva, emocional, y su dimensión social y cultural.

De esta manera se debe tener muy claro que el hecho religioso en primera medida no debe radicar tanto en querer imponer a Dios como centro de la vida en el joven lo importante como primera medida es ocasionar el descubrimiento aquello que está más allá de su propia existencia, que lo abarca grandemente y que le exige un obrar correcto.

De lo anterior se puede seguir que la formación espiritual como también se ha afirmado es fundamental en el desarrollo de cualquier persona pues se proporciona ese equilibrio que permite de cierta forma serenidad y tranquilidad a la persona; la religión de la que habla el Sistema Preventivo no es otra que la que se manifiesta en el obrar mismo del hombre, y ahí se puede establecer el vínculo con lo que el filósofo sustenta en tanto la religión como moral para el hombre, es decir, que en lo cotidiano y en la relación con el otro y/o los otros (la comunidad) es donde se encuentra vía para acceder a aquella parte trascendente que se posee, donde precisamente se busca un legislador superior que orienta este mismo obrar:

Por lo tanto ha de haber alguien distinto que el pueblo que para una comunidad ética pueda ser mostrado como públicamente legislante (...) Por

lo tanto, sólo puede ser pensado como legislador supremo de una comunidad ética un ser con respecto al cual todos los verdaderos deberes, por lo tanto también los éticos, han de ser a la vez representados como mandamientos suyos, el cual por ello ha de ser también un conocedor de los corazones, para penetrar lo íntimo de las intenciones de cada uno” (Kant, 1969, p 100)

Teniendo en cuenta que el vínculo que se establece con aquel ser que nos abarca, remite inmediatamente a las acciones que cada cual realiza en su vivir, orientadas a partir de la relación que también se llega a establecer con aquella comunidad; de ahí el que se procure según Don Bosco ser contemplativos en la acción⁴, esto no se manifiesta más que en lo que se realiza diariamente, es allí donde se encuentra respuesta a aquello que nos circunda, pero que de cierta manera está fuera de nuestros límites.

Así pues la noción de Dios para Kant es referida a un ser soberano y legislador que aparece para el sujeto independiente de la experiencia de este último como una realidad orientadora de la acción y que genera una necesidad de él para el establecimiento de una comunidad ética. Así pues la religión es: “el reconocimiento de todos nuestros deberes como mandatos divinos” (Kant, 1969, p 153) es decir, como la generación de acciones basadas en las leyes del entendimiento y las máximas divinas.

El fin esencial de la Religión será entonces aquel de orientar plenamente al educando, al joven, en la comprensión religiosa de su ser, si bien se da el carácter educativo debe ir acompañado de la parte Evangelizadora, donde se promueva la vida digna y donde todos tengan la posibilidad de responder a las exigencias del bien y de la verdad, pues claramente lo denota también *Kant* al poner de manifiesto la regla universal para todo cristiano: “haz tu deber por ningún otro motivo que la estima

⁴ Inspiración religiosa de la vida, salvación del alma, la vida como “misión” social, se concretan en este tema del trabajo, entendido como cumplimiento de los deberes del propio estado

inmediata de él, esto es: ama a Dios (al legislador de todos los deberes) por encima de todo” (Kant, 1969, p 156) dada desde luego en un regla particular que el filósofo también rastrea: “la que concierne como deber universal a la externa relación a otros hombres: ama a cada uno como a ti mismo: promueve su bien por una benevolencia inmediata, no derivada de motivos de provecho propio” (Kant,1969, pp 156-157) ello por supuesto nos pone en la tendencia hacia aquello absoluto que desde luego en el contexto salesiano se entenderá como Dios.

2.2. UN CAMINO TRASCENDENTAL A PARTIR DE LA REALIDAD HUMANA

Si bien el camino de trascendencia que establece cada hombre se da en primera medida de manera individual, también es cierto que en dicho camino se hace necesario, como se ha demostrado en el tema anterior, establecer una comunidad ética donde desde luego el legislador no será más que un ser superior (Dios) Es desde esta perspectiva que se puede encontrar claramente que dicha realidad humana se da en una institución como tal, es decir, en la forma de una Iglesia. Según Kant: “Instituir un pueblo de Dios moral es por lo tanto una obra cuya ejecución no puede esperarse de los hombres, sino sólo de Dios mismo” (Kant, 1969, p 101). Sin embargo también es claro que el hombre no puede ser un ser inactivo en el sentido de dejar que actúe la providencia, como si sólo estuviese autorizado para perseguir su interés personal, dejando así a aquella sabiduría el interés del género humano:

Más bien ha de proceder como si todo dependiese de él, y sólo bajo esta condición puede esperar que una sabiduría superior concederá a sus bienintencionados esfuerzos la consumación. El deseo de todos los

bienintencionados es, pues, <que venga el Reino de Dios, que acontezca su voluntad sobre la tierra> (Kant, 1969, p 101).

Es pues claro que el mismo Don Bosco busca que cada uno de sus jóvenes sea un *bienintencionado* para que se genere ese deseo de salvación donde se manifieste la voluntad de Dios y a la vez se procure que su Reino se haga presente: “Don Bosco, dominado por la ideas de la salvación de los jóvenes, había superado el deseo posesivo de los bienes materiales; miraba más arriba. Las cosas eran consideradas como instrumentos de un plan de trabajo enormemente más profundo y eficaz” (Cian, 2001, p 112).

Ahora bien, el único fin de Don Bosco era el de salvar almas concentrado en la máxima “*da mihi animas caetera tolle*” (*dame almas llévate lo demás*) es esta la motivación más grande que tiene el santo para el desarrollo de su sistema educativo, ganar almas para Dios, es decir, hacer que el anhelo de salvación y vida eterna en los jóvenes fuese un ideal fundamental en su existir, claro está a través de las acciones que cada uno deberá realizar.

Aunque tiene claro que mediante la formación y la educación de sus jóvenes, les proporciona una inserción adecuada al ámbito social, y no obstante procura que no les falte nada y obtengan los medios necesarios para su realización como personas, tiene aún más claro que el ideal mayor es lograr que ellos (los jóvenes) entiendan que se debe buscar algo más profundo y eficaz que lo meramente material entendiendo que las cosas son instrumentos que permiten un plan de trabajo en pro de la búsqueda de aquello profundo y esencial a la vida.

La educación acompañada de la Evangelización se convierte para el Sistema preventivo en la fórmula secreta para la promoción religiosa del educando, así los medios que hay deben apuntar a la comprensión por parte del joven de lo que implica su

vida, sus deseos, sus sueños, sus cuestionamientos frente a la visión del mundo, orientándolo no a una imposición religiosa, sino, a un acto de voluntad propia por querer conocer y resolver los enigmas de eso que trasciende su vida y que de hecho lo lleva a un deseo y una búsqueda constante de la felicidad.

Sin embargo se debe tener muy en cuenta que el factor material, es decir, los medios económicos, políticos, sociales, culturales, juegan un papel importante en la búsqueda de aquella felicidad, Don Bosco es consciente de ello por lo que su primera preocupación es suplir las necesidades inmediatas que afrontan los jóvenes, y esto lo logra a través del ofrecimiento de un espacio donde el joven puede ser, es decir, donde se puede manifestar tal cual es y donde no tiene que preocuparse más que por la promoción de su propia vida.

Hoy día se hace aún más palpable esta necesidad de dar solución a dichas problemáticas, por lo que la misión salesiana se concentra sobre todo en la juventud más pobre y abandonada, buscando su vida digna en primera medida y luego fortaleciéndola a nivel espiritual pues la misión salesiana encarna la preocupación religiosa y solo se satisface dicha preocupación a través de la educación de aquellos que llegan a los ambientes salesianos (colegios, oratorios, centro juveniles).

2.3. ¿ES POSIBLE QUE LOS JÓVENES COMPRENDAN LA NOCIÓN DE UN SER ABSOLUTO?

Luego de hacer referencia al carácter de trascendencia que todo ser posee como una dimensión fundamental, y que de hecho se comienza a descubrir (dicha dimensión) y a desarrollar a partir de las vivencias diarias y el establecimiento de una comunidad ética considerando tal vez a la religión como ese actuar de manera ético y/o moral y donde es necesario que haya un legislador superior en este caso entendido como Dios, se

hace ahora necesario preguntarse acerca de la posibilidad de que dicho ser sea comprendido por los jóvenes exclusivamente, ya que, se puede entender que la juventud hoy día se hace muchas veces ajena al tema de cuestión religiosa.

Se denotará que ya Don Bosco vive estos asuntos teniendo una gran preocupación por saber hablar a los jóvenes de aquel ser “misterioso” y más aún por hacer que ellos mismo se interesen en querer conocer dichos misterios no desde misticismos, sino, desde la realidad de cada cual:

“Don Bosco vive la experiencia de la juventud incontrolada, pobre y abandonada, desde la perspectiva de un proceso de descristianización de las masas populares que en aquel entonces parecía imponente y preocupante” (Cian, 2001, p. 112).

Es claro que hoy aún con más fuerza se vive un proceso de descristianización y secularización pues día a día se dan manifestaciones religiosas en el campo social, hablar de religión en la complejidad del contexto sociocultural en el que se vive requiere no sólo una fe robusta y la adhesión convencida a los valores evangélicos, sino también la elaboración inteligente de aspectos que permitan interpretar y dar significado a la realidad en lo referente a la promoción de una cultura de la vida.

Hay que tener muy en cuenta que el carácter de trascendencia hoy día se proyecta fundamentalmente hacia un mañana, hacia un futuro, es decir, aquella esperanza que los hombres cultivan creando así la ilusión de vivir en un mundo mejor, pero hoy el mismo joven desencantado de todo esto vive en la inmediatez del presente, para ellos existe únicamente el hoy. Se da una completa ausencia del futuro de lo que vendrá. Desde esta perspectiva para muchos jóvenes las consideraciones de una noción de trascendencia carecen de sentido, la realidad al ser tan movible pierde sentido y significación, la salvación entonces acontece en el presente, es instantánea y se produce en la rapidez de las experiencias.

Ahora bien, la comprensión que el joven tiene de su experiencia de Dios en realidad no es la mejor, para él tal vez el tema de Dios y la religión perdieron vigencia ya que desde luego éstos no son útiles y muchos menos vitales y necesarios para su existencia; ello se da porque el joven busca un esquema diferente al que el mundo “adulto” ha utilizado queriendo “venderle” la idea de Dios. La búsqueda de sentido que emprende el joven es inmanente hasta el punto que cada uno determina la importancia y el grado de significación del sistema de creencias que va construyendo. La sociedad de hoy día, manifiesta grandemente que la mayoría de los jóvenes manifiestan tal vez una predisposición si lo puedo llamar así a ser ateos. Pues son muchos los jóvenes incrédulos, que no frecuentan los sacramentos, no van a misa, no rezan, no participan en los rosarios de aurora, es lo que se podría decir comúnmente se manifiesta por parte de los jóvenes hacia el ámbito religioso.

Es de vital importancia que una educación religiosa tenga su punto de partida desde la misma realidad que afronta la juventud, el núcleo radica en la manera como se debe abordar la dimensión religiosa de cada joven, pues por más reacio que pueda ser un joven de frente a su vida trascendental no puede ser ajeno de ninguna manera a esta realidad que lo afronta como ser humano, es claro que hay una gran riqueza de expresión religiosa en los contextos en los que se desarrollan, pero se denota al mismo tiempo una incapacidad para adaptarse, para desarrollar mecanismos que permitan un proceso de inculturación de la fe en este mundo de la tecnología y de la postmodernidad, que es la realidad inminente a la que cada vez una mayor cantidad de jóvenes se “interconectan” en la sociedad actual.

Una persona una comunidad que educa y se educa está atenta a lo cotidiano para captar los signos de la presencia de Dios. Cree en las energías positivas de las personas (los jóvenes) y es capaz de salir de sus propias seguridades para acoger la fragilidad, la

precariedad experimentada por los jóvenes, de entrar en diálogo y revisar con ellos la experiencia humana y religiosa.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que el concepto de libertad ciertamente va ligado al aspecto de la fe y la adhesión a los valores Evangélicos, pues si no se actúa por convicción propia nada de lo que se pueda pretender buscar y desarrollar será verdadero y menos creíble. De esta manera se hace indispensable que el carácter de la educación sea medio de libertad e idoneidad en el campo religioso:

Esta libertad, igualmente, exige la reflexión completa, es decir, la capacidad del hombre para que a través de su inteligencia sepa responder a la vida y a las nuevas situaciones que le presenta su horizonte de posibilidades. Por tanto, en el desarrollo de la libertad religiosa se exige para su ejercicio la formación de la persona, no solo en el plano de lo racional -para emitir juicios racionales y razonables- sino también en su capacidad intelectual, su inteligencia, que le permite expresar o manifestar ontológica y fenomenológicamente sus creencias (fundamentación jurídica de la educación escolar- ERE, p 35)

Finalmente una educación religiosa no es completa si no está acompañada de esos dos aspectos fundamentales en el hombre a la hora de querer buscar trascender, ellos la fe y la Razón que guían plenamente al hombre al único fin que persigue, es decir, su felicidad. Es así como hay que saber en primera medida que cada joven por ser un sujeto capaz de razonar y orientar su vida, también está en la capacidad de conocer aquello que lo trasciende, entonces es ahí donde se manifiesta la labor del carácter educativo-religioso (en tanto que si se habla de comunidad, una comunidad ética que se establece con el fin de conocer aquellos aspectos esenciales que se manifiestan en las maneras de proceder, a su vez orientadas a un fin último) que sirve de guía al joven por esos caminos insospechados y a veces temerosos.

2.4. LA RELIGIÓN QUE SE CONSTRUYE EN COMUNIDAD.

Aunque la dimensión Religiosa se construya en el hombre de manera individual, también es muy veraz que dicha religión solamente se sostendrá en una comunidad, es decir, en la estrecha relación con el otro, con los otros, volviéndose así un universal, es decir, necesaria para todos pero sostenida en comunidad. Ya lo afirma el filósofo: “La verdadera Iglesia ha de contener en sí la disposición a este carácter, es decir: aunque dividida en opiniones y desunida, sin embargo atendiendo a la mira esencial, está erigida sobre principios que han de conducirla necesariamente a la universal unión en una iglesia única” (Kant, 1969, p 102). Es indispensable entender que se hace palpable la necesidad de construir una religión desde un carácter más colectivo, es decir, desde la comunidad. Ahora bien, es necesario entender que el carácter de Iglesia como se quiere mostrar no es otro que el de la composición de una comunidad concreta, por lo que en cambio Religión deberá entenderse en el sentido etimológico *Religare* que no significa otra cosa que la misma relación ya no entre los hombres que componen una comunidad, sino en la misma relación que se establece con un ser trascendente, es decir, Dios, de esta manera los conceptos Iglesia y Religión no se anteponen, sino, que se relacionan en la presente reflexión comprendiéndose así que la dimensión de la que se habla (religiosa) se hace palpable desde luego en cada hombre, pero se concretiza en una comunidad, es decir, en una Iglesia, en la congregación de aquellos cuya misma necesidad de querer conocer aquello que los trasciende los une.

De esta manera se hace claro que el ámbito educativo religioso exige que haya una identidad y un guía que no será otro que el Evangelio: “La constitución de toda Iglesia parte siempre de la alguna creencia histórica (revelada), a la que puede llamarse fe, y ésta se funda, en el mejor caso, sobre una escritura santa” (Kant, 1969, p 103), dicho Evangelio permite que verdaderamente se pueda vivir en comunidad y se mantenga la base de las relaciones establecidas:

Evangelizar quiere decir anunciar el mensaje de Cristo y vivirlo a través de la comunidad. Y esto no será posible sin el correspondiente compromiso que incluye el amor a los hermanos el empeño por liberarles de las cadenas de la pobreza, de la ignorancia, de la droga... Evangelizar quiere decir también humanizar” (Cian, 2001, p 122).

Es claro que el anuncio de la buena nueva se debe manifestar profundamente en la praxis educativa salesiana, desde esta postura el reto más grande que tiene el Sistema preventivo es el de llevar a que los jóvenes encuentren una fe verdadera, y a partir de ella dar respuestas los problemas que afrontan y que les interesa, sobre todo aquel problema tal vez más difícil para ellos que es el de integrar religión y vida.

Ahora bien, cuando se habla de integrar religión y vida se asume todo el contexto en el que precisamente desarrolla su vida el joven, por ende el anuncio Evangélico debe liberarlos de la pobreza y las problemáticas que se experimentan hoy día; la religión debe ser entonces el camino que lleva a descubrir el sentido de la vida y la alegría de vivir en gracia y con los otros, de ahí el que educar religiosamente no implica solo enseñar “religión”, significa sobre todo motivar a fondo para que se acepte la opción cristiana y para que se arraigue en el proyecto de la propia vida.

Es así que indispensablemente el carácter de la Religión vista como relación con el otro en el ámbito de la comunidad, debe también ser vista no necesariamente como norma y aunque ésta (norma) es necesaria, no es determinante en la relación con los demás, pues la *alteridad* nace no propiamente en la necesidad de la norma, sino en el reconocimiento de sí a partir del otro.

Por tal motivo a continuación se tratará de ver el carácter del amor no como un *eros*, es decir, como algo meramente placentero, sino, como *Ágape*, es decir, como una entrega y donación hacia el otro, los otros, lo trascendente:

Los antiguos griegos dieron el nombre de *eros* al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano. Digamos de antemano que el Antiguo Testamento griego usa sólo dos veces la palabra *eros*, mientras que el Nuevo Testamento nunca la emplea: de los tres términos griegos relativos al amor —*eros*, *philia* (amor de amistad) y *agapé*—, los escritos neotestamentarios prefieren este último, que en el lenguaje griego estaba dejado de lado. El amor de amistad (*philia*), a su vez, es aceptado y profundizado en el *Evangelio de Juan* para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos. Este relegar la palabra *eros*, junto con la nueva concepción del amor que se expresa con la palabra *agapé*, denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor. (Benedicto).

4. EL AMOR QUE PROPORCIONA AL EDUCANDO SENTIRSE INMERSO EN UNA RELACIÓN POSITIVA CON EL OTRO.

Luego de abordar dos dimensiones fundamentales como lo son: la Razón y la Religión, es indispensable hablar ahora de aquella dimensión afectiva que se posee. De esta manera se verá un poco cómo la educación a partir del concepto del Amor permite al joven hallar aún más el sentido que tiene su formación integral, es decir, el desarrollo de sus potencialidades.

3.1 UN EDUCADOR QUE CONOCE Y POR LO TANTO AMA A QUIEN ES SU DESTINATARIO.

“El amor es, efectivamente, el principio supremo y el alma del método preventivo, igual que la religión es, indiscutiblemente, el primer principio y el alma del sistema, entendido como conjunto de contenidos, medios y métodos” (Braido, 2001, p 322).

La relación que se puede propiciar con el otro se manifiesta en la medida en que se establecen lazos de confianza y apertura permitiendo así lo que llamamos una relación amistosa, filial, paternal; el hecho de hablar de amor en el Sistema Preventivo como lo han afirmado grandes Salesianos nos remite a aquellos momentos en los que el educador se preocupa no solamente por la promoción del joven como un “homo sapiens”, sino como una persona que se compone en su dimensión afectiva de sentimientos, impulsos, emociones, entre otros, procurando así un equilibrio tanto intelectual como emocional.

El amor en el S.P sería el pilar fundamental pues es el mismo Don Bosco quien sustenta esta categoría a partir del tratado del amor del que habla San Pablo en su carta a los Corintios (Cf. 1 Cor; 13, 4-8), ahora se puede denotar que este amor también se puede traducir en la vocación que como educadores se debe tener, nadie puede dar de lo que no tiene y nadie puede hacer con calidad aquello de lo que no está convencido y por supuesto no ama, el primer paso está en llegar a comprender que la regla suprema del Sistema Preventivo es el Amor de ahí parte todo y ahí llega todo, porque este amor conduce a una razón fundamentada y a una fe no ciega:

El Sistema supone, ante todo, un educador humanamente equilibrado e integrado, capaz, de una generosa disponibilidad para la sociabilidad, sensible a las necesidades de los demás y a los problemas de la

vida asociada en todos los ámbitos, local, y planetario; extremadamente relacional, de manera especial con los jóvenes sobre todo si son pobres y abandonados (Braido, 2001, p 326).

Hay que ver entonces cuál es la riqueza educativa del amor o “amorevolezza” como también se le llamará pues ella trae consigo una sobre abundancia de aspectos que se acomodan y suplen según la diversidad de situaciones de pobreza y abandono, a las que por supuesto responde con pluralidad de cualidades humanas y divinas el educador en sus diversos papeles (como amigo, padre, hermano, animador) El Sistema preventivo se mueve en este horizonte.

Ahora bien, no se debe entender el amor como una “misericordia benéfica” por aquellos jóvenes carentes de posibilidades sobre todo económicas, pues el paternalismo y asistencialismo en clave salesiana se harían presentes y de hecho no permitirían un desarrollo óptimo del estudiante, la educación no consiste en dar todo en bandeja de plata pues los estudiantes tienen derecho a escoger y cuestionar aquello que en su caminar educativo se les va presentando, mejor aún hay que pensar en el futuro de cada cual, pues si como educadores se llega a caer en puros paternalismo se estaría cortando entonces las alas a los mismos estudiantes y de hecho acostumbrándolos a depender de otros y a no querer buscar por sus propios medios los que desean, ¿tiene algún sentido enseñar al joven a depender del otro?

Amar a los estudiantes consiste entonces en crear más concretamente una profunda amistad que se pule y construye en el asombro por el otro y en la ternura que de hecho lo acompaña, jamás el amor preventivo se cierra en sí mismo, por el contrario está siempre disponible para amar a todos, es cierto que se desarrolla con mayor intensidad hacia una o pocas personas tal vez por alguna afinidad misteriosa, pero puesto que los mecanismos afectivos son siempre los mismos, una vez asimilados y perfeccionados están disponibles para todos, aquel educador que reduce sus relaciones a

uno está denigrando su parte afectiva y la de los demás estudiantes, pues es claro que como seres humanos necesitamos de afecto y de relación con los demás, un educador es referencia fundamental para un estudiante y por ende entra en el juego de relacionarse bien con su maestro, por ello cuando el maestro es capaz de darle a cada estudiante lo que se merece.

3.2. EL HOMBRE CAPAZ DE AMAR

Una relación de cualquier índole solamente se puede establecer cuando: 1) hay una disposición, 2) hay un interés particular. Ahora bien, una relación más estrecha lleva consigo estos dos aspectos, pero se le debe añadir una tercera categoría y es la de **amar**, de esta manera se puede llegar a comprender que todo lo que el hombre realiza tiene un fin específico, pero dicho fin sólo se puede catalogar de bueno cuando llega en sí este concepto de amor. Es así que la pretensión del Sistema Preventivo en el pilar del Amor es buscar que cada categoría o aspecto del que trate, esté impregnado en primera medida por lo que significa éste (amor) para que así como ya se ha afirmado todo lo que se realice sea de cierta forma bueno:

En definitiva, el Sistema Preventivo descansa en la razón, en la religión y en el amor del educador- individuo y comunidad- y a través de él, en todos los elementos pedagógicos de los que él es operador o mediador... Por eso se les pide que estén enteramente consagrados a sus alumnos, a ser sus padres, hermanos y amigos, compartiendo una vida idéntica a la que comparten los miembros adultos de una familia” (Braido. 2001, pp 320-321).

El amor se puede traducir en una dedicación del educador como persona entregada totalmente al bien de todos sus educandos, dispuesto a asumir los sacrificios y

fatigas que sean necesarios con tal de lograr su objetivo, el de formar a sus estudiantes como personas capaces de amar y capaces de pensar.

La intención primordial que busca el amor no es solamente la de que el educador tenga la capacidad de amar a sus estudiantes, sino la de lograr que el joven se sienta inmerso en una relación positiva y favorable con los otros, llegando a considerarlos significativos. En esa medida nace en el educador ese deseo de compartir la vida y acompañar prudentemente dejando que el joven se exprese, y al mismo tiempo ofreciéndole estímulos para que enriquezca su mentalidad y su desarrollo personal.

En nuestro tiempo se hace difícil este método educativo pues sería más fácil mostrar en el aula y en cualquier espacio educativo una faceta dura y de mando a través de la disciplina y los castigos, en la actualidad es difícil evitar que el educador se transforme en una persona dura y que quiera demostrar su poder al entrar en el aula o al interactuar con sus estudiantes; de esta manera mostrar amor, delicadeza, dulzura se hace cada vez más complicado pues se llega a pensar que los roles de autoridad frente a un grupo se pueden reducir al mostrar una relación cordial mediada por la confianza y no por la manifestación de poder ¿es posible romper este paradigma? Tal vez podría generarse un tipo de relación educador – estudiante mediada por la capacidad de amar, en la medida en la que se comprendan y se descubran las bondades que están en la esencia del ser:

Se necesitan pues educadores ricos en valores humanos, religiosos, afectivos, que sean modelos, testigos, comunicadores con su vida, sus palabras y sus obras, en un permanente dispendio de energías ilimitadas, pero al mismo tiempo <asedio> benévolo y cautivador, al que es difícil que pueda sustraerse el alumno” (Braidó, 2001, p 321).

Si el amor es entrega generosa, es indispensable entender que toda la labor no recae exclusivamente sobre el maestro, el estudiante también hace su aporte y pues está disponible para actuar frente a esa propuesta que el educador muestra, si bien es cierto que se necesitan educadores ricos en valores humanos, etc., como lo afirma la cita, también es muy cierto que se necesitan estudiantes con un corazón disponible y atento a las propuesta que hay, ya que, de nada sirve un maestro con infinitud de cualidades si no encuentra estudiantes con esa disposición a la apertura, a la escucha, al cambio.

3.3 EL ARTE DE AMAR Y EDUCAR UN HECHO DE CONFIANZA

Así como para producir arte es necesaria esa capacidad de asombro y de recreación, también el amor preventivo implica esa capacidad de asombro ya no frente a los fenómenos que se presentan en la vida, sino frente a aquel que comparte rasgos similares y que de cierta forma comienza a determinar el existir al momento de propiciar esa alteridad. Pues bien, amar y educar implica una salida de sí para querer encontrarse con el otro, aquel que tiene en su esencia aspectos que generan esa afinidad en muchos aspectos:

En realidad todo educador ha comprendido que los pequeños y los jóvenes tienen necesidad de confianza y la dan cuando ven un amor profundo y sincero, un deseo de dárseles por completo. Precisamente en este punto la educación es donde se convierte en arte en cuanto puede relacionarse con la capacidad de amar, con la madurez afectiva que logra penetrar sin esfuerzo en el corazón ajeno consiguiendo la máxima colaboración” (Cian, 2001, p 148).

Hay que tener claro que el amor es una actitud básica que permite al educador expresarse abiertamente inclusive de modo severo, decidido y franco si llegase a dar el

caso, pero conservando siempre la caridad profunda. Ahora bien, el amor es el medio que facilita una profunda disponibilidad en el educador, es el medio que potencia ese don afectuoso y gratuito de decir sí a los jóvenes. Sin embargo es fin en tanto que es el lugar de encuentro entre el estudiante y el educador haciendo posible que se desplieguen de forma armónica y espontánea sus facultades y posibilidades humanas.

La confianza traducida como un don y como el medio que permite una relación estrecha y total con el otro, se entrecruza con el amor y pone de manifiesto el hecho de hacerse amar antes que temer como lo afirma el mismo Don Bosco, pero de qué tipo de confianza se puede hablar cuando esta misma palabra hoy día cobra varios sentidos, o más cuando esta palabra no tiene el valor y el significado que debería tener pues hoy sobre todo para la juventud confiar en alguien se hace tan complicado, estos tiempos que vivimos hacen que los jóvenes ya no hablen de amigos pues es muy “grande” esa palabra para atribuírsela a alguien, más bien se habla de “parcero”, “compañero”, es decir, aquella persona del momento, del juego, de la rumba, pero no de las cosas profundas que acaecen en a cada persona.

Desde esta postura penetrar en el corazón del joven cubierto por una coraza, coraza compuesta de resentimientos, de miedos, de rechazos, de temores, se hace verdaderamente difícil y más cuando se busca estrechar una relación profunda, romper estos corazones duros es la meta de un amor preventivo acompañado de una confianza y sinceridad totales a la hora de establecer lazos de amistad, de paternidad. “No puede haber <Sistema Preventivo> sin amor; y no existe amor si no es en un ambiente de familia, enemigo de todo colegialismo, de toda oficialidad, de todo estilo burocrático y diplomático” (Cian, 2001, p 150). Sinceramente no se puede hablar de un clima de familia donde la misma convivencia le falta esa alegría despreocupada provocada por los mismos educadores que deberían ser el alma del recreo, renunciando a los propios gustos para vivir con y por los muchachos la rumorosa y a veces dura vida del patio, es ahí en ese momento donde se hace presente aquella frase evangélica que afirma que

nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos, esto traducido en clave salesiana no indica más que un amor infinito y grande por la educación integral y en ella por los mismos jóvenes, por los mismos estudiantes.

3.4. EL GUSTO POR SUS TENDENCIAS

Es preciso recordar aquel dicho popular que dice < sólo se ama lo que se conoce>, para afirmar en esa medida que el amor implica no sólo conocer, sino gustar de aquello que se conoce, es decir, que solamente se puede vivir ese sentimiento nacido de las profundidades del ser cuando se procura o se hace el gran esfuerzo de querer conocer a ese otro que se pone en frente: “Familiaridad significa estar con los jóvenes, colocarse a su nivel, hacer las cosas que a ellos les gustan, darles confianza” (Cian, 2001, p 151).

El estar con los jóvenes y compartir gran tiempo del día con ellos implica meterse en su mundo si de veras se quiere construir una relación, una alteridad, una construcción de sí a partir de la experiencia con el otro, hacer las cosas que a ellos les gusta no quiere decir asumir la vida de forma “rebelde” si se le puede llamar así como a ellos (los jóvenes) les sucede en ocasiones ¡no! hacer lo que a ellos les gusta, colocarse a su nivel quiere decir, reconocer al otro como aquel que con su vida también alimenta la mía, al otro como aquel que me reconoce y que en esa medida lo reconozco, el amor preventivo también consiste en ello en compartir las experiencias y enriquecerse con ellas, cuando un educador se incluye en el mundo del estudiante, le es más fácil comprender muchas situaciones que no se reconocen cuando se fomenta un abismo entre el maestro y el estudiante.

El Amor se hace concreto porque se procura en las cosas sencillas que día a día se manifiestan, no es un amor sobrenatural, es un amor experiencial, que se palpa en las

acciones, un amor dado a partir de la realidad que circunda. El estudiante como el educador se esfuerzan por hacer que la realidad de cierta forma los lleve al encuentro con el otro, solamente cuando hay apertura por parte de ambos (maestro- estudiante) la relación se da de manera natural y sin presiones; al joven no se le llega a la fuerza, porque entonces más reacio será, la única intención que deberá tener el educador será la de ganarse la vida del joven, la de ganarse su mundo y así junto con él poder experimentarlo.

Ahora bien, después de hacer un recorrido de lo que implicaría el Sistema Preventivo de Don Bosco en sus tres pilares Razón, Religión, Amor, es necesario denotar ahora la importancia de profundizar en Filosofía para Niños (FpN) para tener clara cuál es su postura sobre todo en la contemplación de lo que sería el Pensamiento de Orden superior que propone Matthew Lipman con sus tres categorías P. Crítico, P. Creativo, P. Cuidante, a fin de tener posteriormente las bases necesarias para poder establecer el paralelo que se desea en tanto que se pueda consolidar la propuesta para el desarrollo integral de los educandos.

CAPITULO II

FpN COMO PROPUESTA DE RENOVACIÓN A LAS NECESIDADES QUE AFRONTA LA EDUCACIÓN

(...) ¿Qué es propiamente FpN? Creemos que la manera más adecuada de comprender el asunto es diciendo que FpN es un proyecto de educación filosófica, es decir, no sólo un método para enseñar filosofía a los niños o una determinada concepción sobre el valor pedagógico de la filosofía, o sólo unas actividades y planes desarrollados por filósofos y educadores para promover las capacidades de reflexión filosófica de los niños, sino una pretensión más amplia: la de proponer y sustentar la idea de que la educación del futuro deberá ser una educación filosófica, es decir una

educación en la cual el aprendizaje logrado ha de ser el fruto del trabajo reflexivo de los propios niños más que de la enseñanza directa de los maestros” (Pineda, 2004, p 54).

Al iniciar este capítulo se tiene que tener clara la idea de que FpN se convierte en una base fundamental para el desarrollo de las potencialidades de la persona pues permite en su contenido una relación estrecha entre teoría-concepto (filosofía) y experiencia-práctica (pedagogía). De esta manera la pretensión para éste (capítulo) es la de rastrear aquellos aspectos que FpN aporta a la educación y la formación integral para el educando, ello a través del estudio concreto de lo que el mismo Mathew Lipman denominará como: *Pensamiento de orden superior*, en sus tres categorías: Pensamiento Crítico, Pensamiento Creativo y unido a ellos el Pensamiento Cuidante, haciendo un análisis de lo que estos pilares del pensamiento aportan al proceso integral del ser humano orientado hacia una educación filosófica; FpN deberá ser entendida entonces como un proyecto de educación filosófica:

Por otra parte al decir que se trata de un proyecto de <educación filosófica> queremos poner el énfasis en que su finalidad básica no es la de enseñar filosofía, sino la de servir de punto de partida para una educación que en su conjunto, sea filosófica, es decir, más crítica, reflexiva y creativa” (Pineda, 2004, p 55)

En esa medida procurar que los estudiantes hagan filosofía es el ejemplo más concreto de que se puede estimular el pensamiento de orden superior dentro de los ambientes educativos.

1. PENSAMIENTO CRÍTICO: UNA POSIBILIDAD PARA DIRIGIR Y ENCAMINAR LA VIDA.

“Hemos de aprender cómo enseñar a los niños y niñas a que piensen por sí mismos si es que queremos tener una democracia valiosa” (Lipman, 1998, P. 163) Cuando no se conduce la inteligencia del niño o el joven y se permite una emancipación de su pensamiento, entonces se puede empezar a hablar no solamente de un *homo sapiens*, sino de un hombre capaz de establecer sus propias maneras de actuar y conocer. Ahora bien, la educación de cada cual consiste desde la perspectiva del pensamiento de orden superior en la elaboración inteligente de un pensamiento, es decir, en la elaboración de un pensamiento que es capaz de trascender y que no se queda coartado a la hora de realizar estudios superiores.

1.1 LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO QUE PARTE DE LOS JUICIOS CRÍTICOS (LOS BUENOS JUICIOS)

Al querer explorar un poco lo concerniente al P. Crítico se hace necesario realizar un discernimiento de lo que implica una de sus características fundamentales y que de cierta forma le da contenido. Son los juicios críticos los primeros testigos, si se les quieren llamar así, que dan cuenta de que un sujeto es capaz de hacer un ejercicio crítico.

De esta manera éste (juicio crítico) es el que permite que cada sujeto vaya en construcción segura de su manera de pensar, que a la vez lo lleven a actuar coherentemente tanto en su vida individual como social. Ahora bien, es necesario establecer la diferencia entre un buen juicio y un juicio normal (una opinión) porque es el error que cotidianamente se puede tener, confundir una simple opinión acerca de algo, con un juicio precedido por toda una reflexión y basado en buenas razones, es decir, en

argumentos sólidos. Para ello se tratará de dar a continuación algunas pistas de lo que implica crear buenos juicios o juicios críticos.

Proponer a los alumnos que memoricen contenidos es privarlos de la oportunidad de poder discernir relaciones y formar juicios; es convertir la escuela en una experiencia no significativa. Por otro lado, ofrecerles dichas oportunidades es animarlos a que piensen por sí mismos, a que emitan sus propios juicios, a que se suban al tren del pensamiento de orden superior (Lipman, 1998, p 112).

Es así que la pretensión de la educación en tanto querer impartir o infundir un conocimiento no puede ser la de alienar el saber del estudiante a lo que el maestro considere como verdadero y válido, de ahí que el proceso de repetición y memorización no lleven al estudiante a educar su inteligencia y a pensar por sí mismo. El ideal más grande de la educación debe ser el de permitir en su esencia que el estudiante pueda construir por sí mismo sus juicios, es decir, que sea él mismo el que pueda crearlos y emitirlos.

Aunque hay diferentes maneras de potenciar los juicios como: el análisis, la comparación, la hipótesis, el cuestionamiento, las analogías, las síntesis, las inferencias, entre otros; es necesario tener en cuenta que para un pleno desarrollo de los juicios con criticidad no basta en centrarse en una sola de las anteriormente mencionadas, pues un juicio sencillamente es la comprensión profunda de aquello que se pone de manifiesto en el pensamiento. Sin embargo el mismo *Lipman* y guiado por Aristóteles, es claro en afirmar que es la deliberación como saber práctico la que forjará un razonamiento lógico: “Es por ello por lo que será a través de la deliberación como aprenderemos a ser razonables y juiciosos” (Lipman, 1998, p 113) ella (la deliberación) se convierte en ese puente para llegar a una interiorización de todos los procesos que se van dando en el estudiante tanto de manera individual como de manera colectiva.

De esta manera, se hace palpable una labor que hay que desarrollar dentro del aula de clase específicamente, y es la de ofrecer una pedagogía del juicio en tanto que pueda permitir un adecuado procedimiento en lo relacionado a las maneras de hacer interpretaciones: “De la misma forma, el fortalecimiento de la capacidad de juicio de los estudiantes implica destreza en una amplia gama de procedimientos, muchos de los cuales son fundamentales” (Lipman, 1998, p 113) el reforzamiento del juicio crítico permite entonces que haya una autonomía del pensamiento, es decir, un pensamiento capaz de decidir, de progresar y desarrollarse: “Los buenos juicios traen consigo todo aquello que sea relevante, incluso el yo. Por tanto, un juicio es una determinación del pensamiento, del habla, de la acción o de la creación” (Lipman, 1998, p 173). De tal forma que dichos juicios, dan paso a las buenas razones que a su vez dan paso a un pensamiento Crítico. Esto significará que entre los juicios y el yo hay una relación directa en tanto que éstos (los juicios) no son solo una enunciación de ideas sino que son una manera de salida de la misma naturaleza del sujeto a través de procesos de habla, de acción o de creación.

1.2 SIN CRITERIOS EL PENSAMIENTO SE TORNA VACÍO

Si los juicios son el resultado de un pensamiento crítico como se ha tratado de mostrar anteriormente, ahora es de vital importancia ver en qué medida los criterios como características también del P. Crítico, si se les puede llamar así, aportan al desarrollo del mismo.

Se puede establecer en primera medida que hay una gran conexión entre los criterios, los juicios, y el pensamiento, ya que si no la hubiese no tendría sentido querer hacer un recuento de lo que implica desarrollar un P. Crítico; si bien es cierto que los criterios de cierta forma son la base de los juicios, pues sin ellos (los criterios) los

juicios se tornarían vacíos, también es muy cierto que hay que hacer todo un ejercicio de profundización acerca de lo que implica desarrollar criterios en pro de un buen pensamiento: “la conexión evidentemente, se articula sobre la base de que el pensamiento crítico es un pensamiento hábil, y que las habilidades en sí mismas no pueden ser definidas sin criterios mediante los cuales puedan ser evaluadas dichas prácticas hábiles” (Lipman, 1998, p 174) Es de esta manera que un criterio siendo una regla o principio utilizado en la elaboración de un juicio, también es un medio evaluativo de las habilidades que el mismo P. Crítico posee, y como se muestra no habrá ni juicios ni mucho menos pensamiento crítico si no se acude a los criterios.

Ahora bien, la manera más fácil de identificar si se establecen buenos criterios es en la forma en que se expresa el lenguaje verbal (habla), es decir, en la forma de emitir juicios sobre algo, con esto se quiere afirmar entonces que es necesario y obligatorio cuestionarse sobre aquellas acciones que se juzgan, en tanto que sólo en la medida en que se hace un ejercicio de dar razón sólida de lo que se está juzgando se podrá establecer con veracidad un criterio, acá se acude de nuevo a *Lipman* cuando trata de establecer la analogía entre criterios y razones obteniendo la siguiente afirmación: “Los criterios son razones; son un tipo de razón, en particular, razones valiosas” (Lipman, 1998, p 175) lo cual indica que el criterio en tanto un tipo de razón debe ser profundo, aceptable y veraz no sólo dentro del ámbito académico, sino, en todos los espacios donde el mismo hombre se desarrolla. Sin embargo es propio de este capítulo hacer referencia al ámbito educativo pues el fin como se ha venido tratando a través de este trabajo investigativo es mirar la manera más adecuada que permita el desarrollo integral del estudiante, por ende en este caso los criterios que dan plenitud al P. Crítico deben permitir en el caso de los maestros, poder hablar y actuar con solidez y argumentos, es decir, guiados por su pensamiento:

Cuando el profesorado se posiciona explícitamente frente a los criterios que utiliza está al mismo tiempo animando a que el estudiantado

haga lo mismo. Aportando modelos de responsabilidad intelectual, los profesores/as invitan a sus alumnos/ as a asumir responsabilidad hacia su propio pensamiento, y en un sentido más amplio, frente a su propia formación (Lipman, 1998, p 176).

Posiblemente el desarrollo integral de los estudiantes y su deseo de capacitarse y desarrollarse se desprenda en primera medida de las motivaciones propias de los maestros, lo cual indica que la responsabilidad de que los jóvenes sean personas con pleno desarrollo depende en gran medida de la misma preparación, asimilación y compromiso que tengan los docentes para asumir una educación de sujetos.

1.3 EL PENSAMIENTO CRÍTICO QUE PERMITE HACER UN EJERCICIO DE COMPRENSIÓN DE SÍ MISMO

Cuando se logra entender el por qué de tales o cuales situaciones que se presentan en el diario vivir haciendo una reflexión profunda, entonces se puede decir que se está haciendo un uso pleno del pensamiento, es decir, se está actuando de manera razonable. Ahora bien, cuando se realiza un análisis de si lo que se hace está bien o mal y el por qué es así, entonces se hace un uso pleno del P. Crítico que permite esa autocorrección de aquellos factores que en nuestra manera de pensar no tienen gran validez ni veracidad: “Gran parte de nuestro pensamiento es acrítico. Nuestro pensamiento se desarrolla sin impresión, mediante asociaciones, con muy escaso interés por su verdad o validez y con muy poca preocupación sobre la posibilidad de que sea erróneo” (Lipman, 1998, p. 179) Es así que la gran preocupación que debe tener cualquier sujeto pensante es la de estar en ese proceso de observar detalladamente si su manera de pensar y actuar sí posee los suficientes argumentos para afirmar que su pensamiento es crítico.

En esa medida afirmar que el P. Crítico permite hacer un ejercicio de comprensión de sí mismo, indica dentro del ámbito de la educación ese carácter investigativo, es

decir, el esfuerzo de cada cual por potenciar más su pensamiento, de ahí el que concretamente dentro de las aulas educativas se fomenten las comunidades de investigación: “Una de las ventajas más claras de convertir la clase en una comunidad de investigación (admitiendo la indudable mejora de clima moral que genera) es que los miembros de la comunidad empiezan a corregirse entre ellos y a criticarse mutuamente sus métodos y procesos” (Lipman, 1998, p 181) solamente cuando se propician estos espacios se genera un ambiente donde todos los implicados pueden ejercitarse en la criticidad a partir de la corrección de sus propios métodos y formas de actuar. Es así que también se puede afirmar que la investigación es una práctica autocrítica.

1.4 HABILIDADES DE UN PENSADOR CRÍTICO

Luego de hacer un análisis de lo que implican los buenos juicios y los criterios dentro del pensamiento Crítico, dejando claro que son estas categorías, por decirlo así, las que proporcionan sentido a este tipo de pensamiento es indispensable rastrear ahora cuáles son las habilidades que todo crítico debe adquirir a la hora de ejercer su pensamiento, dichas cualidades desde luego serán aquellas que tanto los maestros como los estudiantes potenciarán dentro del ámbito educativo. No convendrá creer que dichas habilidades solamente las deberá aprender el maestro; por el contrario el currículo educativo deberá propiciar de manera estratégica y significativa dichas habilidades dentro de los espacios educativos.

Como bien se puede entender el pensador crítico se diferencia de un “no pensador crítico” en tanto que hace un ejercicio reflexivo muy cuidadoso de sus acciones y sobre todo de su manera de hacer material todo lo que por su mente transita, es decir, la coherencia con la que organiza sus ideas y las da a conocer en un contexto o población determinada, en nuestro caso el ambiente educativo. Ahora bien, es

indispensable saber qué habilidades posee un pensador crítico y cuál es la manera de aplicarlas en el ejercicio del pensar.

Para iniciar este cometido se debe comenzar por establecer qué significan las habilidades y en particular las habilidades cognitivas que darán el “toque” único al pensamiento Crítico pues es a través de ellas que se puede hablar de habilidades de orden superior y habilidades de orden inferior, esto teniendo en cuenta que para Lipman hay una diferencia entre dichas habilidades.

Ahora bien, acá es de gran interés conocer qué es eso de las habilidades cognitivas, para ello se dirá que dichas habilidades están compuestas sencillamente por unas categorías que dentro del pensamiento son muy importantes, ellas son: primero las analogías y las inferencias que no sólo implican establecer relaciones entre diversas situaciones que se puedan presentar, o hacer un análisis de lo que se presenta al pensamiento, sino que ayudan a que el pensamiento se establezca en el orden superior, es decir, en un constante acto de éste (pensamiento): “Así una forma de distinguir las habilidades de orden inferior de las de orden superior sería mediante jerarquías de este tipo, entendiendo que la jerarquía no se debe a las diferencias que puedan establecerse entre las habilidades, sino en la estructura piramidal que genera” (Lipman, 1998, p 80)

De esta manera se identificará que mientras más se potencien dichas características (analogías, inferencias) más se tomará distancia entre un pensamiento de orden superior, de un pensamiento de orden inferior. Sin embargo no solamente se distinguen las habilidades cognitivas, también se va a encontrar que las habilidades tienen que ir relacionadas con lo que implican los significados, es decir, la manera en que se puede hablar de algo. Para ello se hace necesario que en los ambientes educativos se propicien espacios significativos donde los estudiantes interactúen con las lecturas, pues son ellas las que permiten que cada quien vaya identificando el significado de tal o cual cosa, en esa medida la escritura ayuda a que la adquisición de los significados sean

cada vez más sólidos. Para complementar un poco más lo que se ha querido mostrar ahora se tomará como ejemplo un dialogo en *Suki* donde se discutirá acerca de la importancia del sentido y el significado de las palabras: “A lo largo de *Suki* aparece una discusión sobre si las palabras son lo único que tiene significado, o también puede tenerlo la vida y la naturaleza. El problema no queda resuelto. Pero aun si el problema del significado se limita al significado lingüístico, sigue siendo formidable” (Lipman , 2000, p 29).

[...] – Las palabras tienen sentido – dijo Malena.

-Las palabras tienen sentido- repitió el profesor Núñez-. Exacto. ¿Y qué es el sentido que tiene cada palabra? –Su definición- propuso Ari.

-¡aja! Exclamó el profesor Núñez-. ¿Y qué es exactamente una definición?

-Si quiere busco en el diccionario la definición de “definición”- dijo Florencia.

-Todo el mundo sabe lo que es una definición- dijo Toni-. La definición dice lo que significa cada palabra.

-No, no es así- dijo Marcos enseguida-. La definición dice los que son las cosas.

-¡Las definiciones definen las palabras, no cosas!- retrucó Toni-. ¡Las cosas *son*, las palabras, *significan!*

El profesor Núñez parecía intrigado.

-¿Saben lo que voy a hacer?- dijo, mirando a las clase-, voy a escribir unas palabras en el pizarrón. Después se adelantarán los que quieran, elegirán una palabra y escribirán lo que significa.- Escribió tantas palabras como alumnos había presentes. Hubo alguna confusión cuando pasaron al pizarrón, pero al fin todas las palabras quedaron definidas.

[...] Los alumnos volvieron a sus asientos y leyeron las definiciones que habían escrito los otros.

-Eh, Santiago –susurró Tomás-, ¿todos los animales tienen labios?

-¡Por supuesto! –dijo Santiago, no muy seguro.

-¿Y las gallinas?

Santiago sonrió y se encogió de hombros, pero Camila que los estaba oyendo, frunció la cara y exclamó:

-Puaj! ¡Labios de gallina! ¡Qué asco!

-Profesor Núñez – dijo Luís levantando la mano-, ¿por qué hicimos este ejercicio?

-Por supuesto, las definiciones determinan la precisión de los sentidos” (Lipman, Suki, 2000, pp 10-12).

Se Puede observar en el ejemplo que siempre hay una complejidad en el lenguaje, no en la manera de predicarlo, sino en la diversidad de significados que puedan tener las palabras. De ahí el que se haga un ejercicio en identificar losi las cosas tienen sentido, o si el sentido de ellas (las cosas) lo da el significado; como se denota es importante entender bien que la solidez del significado solamente se obtendrá en la medida en que se haga el ejercicio de comprender bien lo que se dice o lo que los demás expresan verbalmente.

En consonancia con lo anterior si la habilidad de la lectura no se propicia, difícilmente las habilidades cognitivas (analogías e inferencias) se podrán desarrollar, no se puede hacer estudio de algo que no se conoce, por eso: “La asunción de significado se potencia a través de las adquisición de la habilidad de la lectura, mientras que la expresión del significado se desarrolla sobre todo mediante la adquisición de la habilidad de la escritura” (Lipman, 1998, P 81)

Mientras más se dé primacía a lo que implica el significado, el ambiente educativo se tornará más rico en tanto que permitirá que haya un mayor desarrollo del pensamiento, ya que el significado es aquel elemento propiciador de la enseñanza y como se ha dicho solamente se potencia en el perfeccionamiento de la lectura en los estudiantes y claramente en la capacidad de escritura que ellos tengan “La comprensión lectora presupone la habilidad de la traducción no de un idioma a otro, sino de un dominio lingüístico a otro del mismo idioma [...] Y cuando se trata el valor de verdad

del fragmento que hemos traducido entonces las operaciones mediante las cuales hemos traducido son inferenciales e incluso de preservación de la verdad” (Lipman, 1998, p 82) No es solamente tarea del “profesor” de español o escritura, porque es el error al que fácilmente se puede caer “si un estudiante no aprende a leer o a escribir” es culpa del profesor de cierta materia; de ahí el que la tarea sea total, es decir, que los muchachos adquieran estas habilidades a profundidad, pero no porque se las dé un maestro, sino porque gracias a la educación que reciben son capaces de emancipar su pensamiento, es decir, son capaces de pensar por sí mismos lo cual indica que adquieren habilidades consistentes que hacen de ellos personas íntegras.

Siguiendo en la tónica de la lectura y la escritura como otras de las habilidades del pensador crítico, es indiscutible el hecho de ser fieles a la verdad que se manifiesta a través de un texto, es decir que la capacidad de comprensión de un texto debe llegar al punto de que cada persona sea capaz de traducir el pensamiento que dicho autor manifiesta tal como lo expresa en el texto, sin embargo “La forma extensa de la comprensión lectora supone que la colaboración entre el autor y el lector genera un producto común que va más allá de lo que el autor quería decir o implicaba” (Lipman, 1998, p 83) lo que supone que el pensamiento y la capacidad de profundizar en él se enriquece en la medida en que no se distorsiona lo que el autor quiere decir y expresar, más sí en la medida en que se asimila y se acopla aquello que se presenta, de tal manera que el pensamiento va propiciándose un desarrollo continuo, la única manera de emancipar el pensamiento es en la medida en que se genera un propio conocimiento y no una repetición de un pensamiento, los maestros deben ser claros en que precisamente el desarrollo de un P. Crítico no consiste más que en “no comer entero” es decir en la capacidad de la persona para ser generadora de pensamiento, creadora de aspectos que dan sentido y solidez a su proceder cognitivo:

Las habilidades más relevantes para las metas educativas son aquellas relativas a los procesos de investigación, a los procesos de

razonamiento y a la organización y traducción de la información. Parece ser que los niños desde su primera infancia ya poseen todas esas habilidades en sus formas más primitivas. La educación no ha de ser la mera adquisición de habilidades cognitivas, sino su mejora y consolidación. En otras palabras los niños están naturalmente predispuestos a la adquisición de las habilidades cognitivas de la misma forma que adquieren el lenguaje, y la educación es necesaria para poder reforzar dicho proceso” (Lipman, 1998, p 86).

Al parecer el autor de la cita anterior quiere poner de manifiesto la importancia no sólo de la adquisición de habilidades cognitivas, sino de *su mejora y consolidación*, pues él (Lipman) es consciente de que dichas habilidades ya están presentes en los niños casi como su lenguaje, es decir, algo ya “dado”, ahora bien, se puede considerar que el desarrollo de las habilidades de los niños se manifiesta en la medida en que su voluntad se lo permite, esto quiere decir que mientras más educa la voluntad en tanto se establece un “querer hacia” más fácilmente se podrá dar paso al desarrollo de las habilidades.

Para sintetizar se tiene entonces que las habilidades (cognitivas, de investigación, de razonamiento, de traducción, de información y de organización) permiten al sujeto establecer claramente su P. Critico de tal manera que la educación dará solidez a dichas habilidades tanto en los maestros, que a su vez los propiciarán en sus estudiantes.

HABILIDAD	DEFINICIÓN	ASPECTOS A TRABAJAR
De Investigación	“[...] forman un eje que atraviesa todas las etapas educativas [...] Las habilidades de	<ul style="list-style-type: none"> • Adivinar • Averiguar • Formular Hipótesis • Observar

	<p>investigación son las que se usan preferentemente en la ciencia, y la ciencia se renueva constantemente, como es bien sabido. Por tanto, podemos decir que investigar implica practicar la autocorrección” (Puig & Sático, 2008, p 67)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Buscar alternativas • Anticipar consecuencias • Seleccionar posibilidades • Imaginar: idear, inventar, crear.
<p>De razonamiento</p>	<p>“Razonar es un proceso mental que gracias al cual ordenamos y coordinamos la información que poseemos: por una parte, la que nos llega a través de las habilidades de investigación y, por la otra, la que tenemos almacenada en la memoria. [...] Nuestro conocimiento se basa en la experiencia del mundo, y es a través del razonamiento que este conocimiento se puede ampliar y justificar”</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Buscar y dar razones • Inferir • Razonar hipotéticamente • Razonar analógicamente • Relacionar causa y efectos • Relacionar partes y todo • Relacionar medios y fines • Establecer criterios

	(Puig & Sático, 2008), P. 151)	
De traducción y formulación	“Usualmente pensamos en la traducción como un proceso que consiste en pasar una palabra o una frase de una lengua a otra sin que pierda el significado [...] La traducción así entendida, es aquella habilidad que nos permite preservar el significado a través de un cambio de formulación” (Puig & Sático, 2008, p 188)	<ul style="list-style-type: none"> • Explicar: narrar y describir • Interpretar • Improvisar • Traducir del lenguaje oral a la mímica y viceversa • Traducir del lenguaje oral al plástico y viceversa • Traducir a varios lenguajes musicales y otros • Resumir.
De conceptualización y análisis	“La eficiencia cognitiva nos lleva a tratar el mundo a partir de unidades significativas, que expresadas en palabras, sean útiles y muy económicas. [...] Conceptualizar es un acto mental que permite formar conceptos, relacionarlos entre ellos, y organizar redes y sistemas conceptuales”	<ul style="list-style-type: none"> • Formular conceptos precisos • Buscar ejemplos y contraejemplos • Establecer semejanzas y diferencias • Comparar y contrastar • Definir • Agrupar y clasificar • Seriar

Sin embargo, además del acercamiento a las habilidades que posee un pensador crítico no se puede hablar meramente de este tipo de pensamiento (P. Crítico) como la totalidad del pensar pues aunque éste es de gran importancia no lo es todo en los procesos de desarrollo integral de los sujetos, por ello es necesario ahora hablar un poco acerca de la importancia que tiene el P. Creativo dentro del ámbito académico y más aún dentro de los procesos formativos de las personas; es de vital importancia comprender que P. Crítico y P. Creativo no son las dos caras de la moneda como se podría pensar en el sentido de que están distantes el uno del otro por la manera de operar, más bien hay que tener muy claro que ellos, junto con el pensamiento cuidadoso, son la composición del Pensamiento de Orden Superior y que es así como uno le es al otro: “Sería mejor matizar que el proceso no es tan diferente en ambos casos, sino que son las circunstancias las que cambian [...] el paso de lo crítico a lo creativo es el paso de lo diestro a lo artístico, desde una situación en la que los fines controlan el desarrollo y uso de los medios hacia otra en el que los fines y medios aparecen y desaparecen, se agitan conjuntamente, interactúan unos con otros y luego se retiran” (Lipman, 1998, pp 132-133). De esta manera se puede comprender la importancia de la operatividad del P. Creativo por lo que es necesario su estudio para rastrear sus mayores virtudes.

2. PENSAMIENTO CREATIVO COMO AQUEL QUE INSERTA EN UN CONTEXTO DETERMINADO AL ESTUDIANTE

“[...] Sugiero definir el pensamiento creativo como aquel pensamiento que conduce al juicio, orientado por el contexto, autotranscendental y sensible a criterios” (Lipman, 1998, p 265) La intención primordial con este tema más que ver cuáles serían

las diferencias y similitudes con el P. crítico, es la manera en como este tipo de pensamiento se debe desarrollar en los ambientes educativos propiamente a fin de dar una formación integral al estudiante.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que las categorías de desarrollo, si se les puede llamar así, del P. Creativo se dan a partir del contexto, es decir, la cualidad de la situación en la que se pretende desenvolver.

2.1. EL DESCUBRIMIENTO Y LA INVENCIÓN CUALIDADES DE QUIEN ES CAPAZ DE ASOMBRARSE.

Si bien la creatividad tiene como fundamento el contexto (la situación), es de vital importancia entender que el ser humano por su naturaleza está llamado al constante asombro, es decir, a la capacidad de querer conocer, fruto de las inquietudes que en el interior de su ser surgen. Ello no quiere decir otra cosa que el anhelo del hombre por descubrir lo desconocido. Sin embargo, aquello que se persigue no es del todo desconocido, sino que se tienen nociones de lo que se busca y se anhela pues no se puede ser totalmente ajeno a lo que se desea descubrir, de una u otra forma se tienen vestigios de aquello que circunda la existencia y que todavía no se descubre plenamente.

Cuando se llega a hablar de los conceptos: descubrimiento e invención, inmediatamente se puede dar paso a la experiencia que cada sujeto tiene no solamente al interior de su vida, sino, precisamente con el entorno en el que constantemente se está desenvolviendo, de esta manera creo posible que la creatividad se identifique plenamente con estas categorías mencionadas (descubrimiento, invención) ahora bien es claro que una lleva a la otra, esto es, que únicamente cuando se descubre se puede dar ese proceso de invención, así por ejemplo aquella persona que descubre que la arcilla es moldeable, puede inventar una escultura: “Cuando los niños aprenden a leer, por

ejemplo, están aprendiendo a descubrir la sabiduría de la comprensión y la belleza que reside en la palabra escrita. Pero al mismo tiempo se ven instados a interpretar lo que leen y a formarse opiniones sobre lo que están leyendo” (Lipman, 1998, p 270) Es claro que nadie aprende cuando su voluntad y su libertad están alienadas a algo o alguien (personas o sistemas), nadie descubrirá ni será capaz de inventar y crear mientras sea sometido a esquemas o estructuras, es decir, que ningún estudiante podrá potenciar su P. Creativo mientras su maestro o el sistema educativo al que pertenece o el contexto en el que vive no se lo permitan, es por tal motivo que no se puede “castrar” la capacidad de asombro propia de cada sujeto y más aún propia de los estudiantes por su etapa generacional (niñez, juventud) ya que, es esta capacidad la que le da apertura al desarrollo de la creatividad.

El descubrimiento en conjunto con la invención deben mostrarse dentro del carácter educativo como algunas de las pautas que un sujeto con capacidad creativa posee, es así que en el aula de clase se debe potenciar dicho aspecto, cada estudiante siempre tiene algo por qué preguntarse y desde luego algo por qué asombrarse, todo está en la medida en cómo se muestre aquello que desde la educación se quiera dar a conocer por parte del educador: “El profesor que piensa creativamente es un modelo valioso para sus estudiantes, de acuerdo a la idea de que la finalidad de dicho profesor es inspirar dicho pensamiento entre los estudiantes más que iniciarse en discusiones” (Lipman, 1998, p 271) Nadie da de lo que tiene es una frase muy común, pero en este caso es indispensable, pues si un educador no tiene esa capacidad de pensar creativamente difícilmente sus estudiantes lograrán este cometido de potenciar plenamente su P. Creativo.

2.2 EL ARTE NUNCA AJENO A LA EXPERIENCIA

Al querer entender que el desarrollo del pensamiento solamente se manifiesta en la capacidad que tiene el ser humano de recrear, innovar, en tanto que no es estático ni mucho menos no razonable, es indispensable ahora ver la medida de su pensamiento Creativo a partir de la experiencia y la belleza de lo que realiza. De ahí el que se quiera dejar claro que **arte** no es otra cosa en este caso que esa potencia de la inteligencia que se hace acto, es decir, el desarrollo de una de las cualidades del pensamiento: la creación.

Ahora bien, lo que se quiere dejar en claro es que no se puede quedar la creación o el arte fuera de la experiencia que tiene el hombre, puesto que sencillamente ambos son en la medida en que están juntos, el problema grande que se puede rastrear es que se concibe una obra de arte casi siempre al estilo clásico, es decir, separada totalmente de la experiencia de la cual precisamente ha sido fruto: “

Cuando un producto de arte alcanza una categoría clásica se aísla de algún modo de las condiciones humanas de las cuales obtuvo su existencia, y de las consecuencias humanas que engendra en la experiencia efectiva. Cuando los objetos artísticos se separan tanto de las condiciones que lo originan, como de su operación en la experiencia, se levanta un muro a su alrededor que opaca su significación general, de la cual trata la teoría estética” (Dewey, 2008, p 3)

Es así que se debe comprender que las formas más concretas de la experiencia, si se les puede llamar así, son precisamente las obras de arte lo que indica concretamente que no puede haber “repelencia” entre estos dos conceptos pues uno precede al otro, uno descansa en el otro, uno se apoya en otro.

Ahora bien, en el anterior ítem se hablaba un poco acerca de la capacidad de asombro que debe tener el hombre para poder descubrir e inventar, pues precisamente en la contemplación de la obra de arte se debe tener no sólo la capacidad intuitiva, sino que se debe hacer un ejercicio profundo por entender las cualidades de tal o cual cosa, es decir, que se debe potenciar esa teoría del arte que comprende por supuesto la intuición con sus categorías, es decir la admiración y la explosión emocional que no tienen otro nombre que el de una buena apreciación de lo que a diario se pone de frente a la existencia:

Es posible gozar de las flores por sus formas, colores y por su delicada fragancia, sin saber nada sobre biología de las plantas. No obstante si uno trata de entender el proceso por el cual las plantas florecen tiene que investigar algo sobre las interacciones del suelo, el aire, el agua y la luz solar que condicionan el crecimiento de estos seres vivos (Dewey, 2008, p 4)

El ejemplo en la anterior cita es claro, ya que en el desarrollo del P. creativo no solamente se puede dar prioridad a las intuiciones, si bien el contexto es fundamental en el desarrollo de este mismo pensamiento, también es cierto que el carácter teórico da plenitud a lo que se desea desarrollar ya se puede palpar que mientras más se conoce aquello que se presenta no solamente por los sentidos, sino también por lo que implica el concepto de aquella cosa, más rica se hace la experiencia y mucho más rica se hace la obra de arte.

Ahora bien, es claro que el arte va de la mano de la experiencia que cada cual tiene como se ha querido mostrar, pero la verdadera manera en que el P. Creativo juega su papel, por decirlo así, es cuando no sólo se contempla el arte, sino cuando a través de ella el hombre establece relación con los demás y se da a conocer en sus maneras de

pensar sentir y actuar. Sucede lo mismo que el P. crítico cuando se trata de traducir lo que un escritor manifiesta en su texto al lector, pero acá ya no se trata tan solo de texto, se trata de algo más amplio, o sea entender la vida de los otros a través de su experiencia, es decir, a través de la obra arte.

De tal manera se debe también llegar a comprender que la obra de arte no se debe quedar como algo meramente material, se debe comprender como aquel medio, si se le quiere llamar así, que permite la idealización y cualificación que se encuentran en la experiencia común.

En ese sentido dentro del ámbito educativo se debe entender el arte como el compendio de aquellas actitudes y disposiciones que tienen los estudiantes y los maestros en la medida en que son capaces de construir, reconstruir y deconstruir. Esa es la medida en que se entiende un maestro y un estudiante en continuo desarrollo de sus potencialidades cuando hacen que la experiencia que tiene cada cual se pueda ver vinculada dentro del sentir común, es decir, cuando a través del arte hacen de su experiencia no solamente algo individual sino que hacen partícipes a los demás de aquello que experimentan a nivel individual.

Por último, quien es capaz de entender el arte como fruto de su experiencia, estará más vivo pues entonces será más observador del mundo, de lo que lo rodea y de hecho será más disponible a lo que en el diario vivir va surgiendo.

2.3. LA CREATIVIDAD COMO LA IMAGINACIÓN ENCARNADA

Es común ver o escuchar que una persona que es imaginativa es muy creativa pues su imaginación le podría proporcionar elementos que la experiencia como tal no

poseería. Sería necesario mirar si la imaginación antecede a la experiencia o si por el contrario es la experiencia la que antecede a la imaginación, un hecho del cual se podría hacer todo un tratado, sin embargo no es de gran interés en este momento por lo que sencillamente diremos que la imaginación y la experiencia se compenetran profundamente aunque sin decir que una no pueda ser sin la otra.

Ahora bien, cada persona en su naturaleza tiene esa capacidad imaginativa desde luego desarrollada en unas personas más que en otras, sin embargo, lo que interesa en este momento es ver cómo precisamente la creatividad es imaginación que se hace material; hablando analógicamente así como el lenguaje es expresión material del pensamiento, también la creación puede ser la expresión material de la imaginación, el mismo Lipman trata de hacer un ejercicio sencillo al querer involucrar la noción de juego para tratar de hallar dicha relación entre creatividad e imaginación: “Ello es debido a que imaginar es obviamente un juego intelectual y jugar, a su vez, viene a ser evidentemente una acción imaginativa. La imaginación es una especie de juego incorpóreo, mientras que la creatividad es una especie de imaginación encarnada” (Lipman, 1998, p 275) Entender el juego a modo de puente en el que pueda haber una relación entre imaginación y creatividad debe ayudar a comprender que precisamente éste (juego) no está exento de criterios, esto es que para que la imaginación pueda desenvolverse se debe acudir entonces a los esquemas como aquellas estructuras que dinamizan el hecho imaginativo.

Es así que cuando se habla de esquemas éstos permiten la relación entre los elementos que proporcionan el desarrollo de la imaginación:

Podemos concebir entonces la mente de un sujeto como una infinidad de esquemas, algunos moribundos, otros perezosos y unos cuantos enormemente activos, aunque el individuo no sea plenamente consciente de ello [...] La imaginación entonces la podríamos entender como una vasta

pero semidisociada industria cognitiva en donde esquemas autónomos fabrican y almacenan pilones de material imaginativo similar a nuestra experiencia (Lipman, 1998, p 276).

Así la actividad imaginativa debe convertirse en la acción que ayuda de manera significativa al desenvolvimiento del P. Creativo, se puede llegar a considerar que el desarrollo de habilidades a partir de la capacidad imaginativa permite de cierta manera la problematización del entorno y desde luego su respectivo análisis.

Ahora bien, si se atiende al deseo de poder ver los diferentes enfoques del pensamiento es indispensable denotar que por ningún motivo se debe dejar de lado la parte emocional de cada sujeto. Se puede llegar a creer que mente y corazón no pueden ir juntos, pero la intención a continuación es dejar claro que el cuidado de sí, es decir, el cuidado no sólo de las conductas y las maneras de expresarse, sino sobre todo de pensar en fundamental sobre todo para un desarrollo de los tipos de pensamientos que hasta el momento se han visto.

Es así que el P. cuidante o cuidadoso del que se tanto se habla, se convierte en ese motor de producción del pensamiento como tal, pues su esencia está como se tratará de observar más adelante en “pulir” aún más la manera de pensar de cada sujeto a partir de sus mismas experiencias vitales (conductas, sentimientos, actitudes, entre otros).

3. PENSAMIENTO CUIDANTE UNA POSIBILIDAD DE CULTIVAR LOS SENTIMIENTOS, LOS AFECTOS Y LAS CONDUCTAS

Tendemos a identificar el pensamiento crítico con el razonamiento y la argumentación, con la deducción y la inducción, con la forma, estructura y composición. No llegamos a darnos cuenta de cuán profundamente nuestras emociones dan forma y dirección a nuestros pensamientos, les dan estructura, un sentido de la proporción, una perspectiva, o aún mejor, con una cantidad de perspectivas diferentes. Sin las emociones, el pensamiento sería llano y carente de interés. Ni siquiera la imaginación dramática del artista nos conmovería. Cuidar es enfocarse en aquello que respetamos, apreciar su valía, valorar su valor (CELAFIN. ORG, ¶ 2).

Luego de abordar dos grandes posturas del pensamiento como lo son el P. Crítico y el P. Creativo, ahora como lo sostiene la cita anterior es muy enriquecedor ver lo que implican las emociones, sentimientos, conductas, entendidas dentro de la categoría del P. Cuidante. Es así que nos detendremos a estudiar de manera muy sucinta algunos aspectos fundamentales que dan forma al P. Cuidadoso de un sujeto a fin de orientar más plenamente el pensamiento de orden superior dentro del ámbito educativo.

3.1 EL CARÁCTER DE “LO IMPORTANTE” EN LAS APRECIACIONES QUE SE TIENEN Y SE HACEN.

Tiene que ser claro para cada persona que nada de lo que se hace, parte o se genera por casualidad, todo tiene un motivo y desde esta perspectiva se podría afirmar fundamentalmente que son precisamente aquellas nociones (sentimientos, impulsos, emociones) las que llevan al hombre a actuar, no de manera irracional como se puede llegar a creer, sino en la medida en que la capacidad del pensamiento y su pleno

desarrollo se dan a partir de las mismas motivaciones que haya en cada cual para desenvolverse en tal o cual acción:

El pensamiento de cuidado conlleva un doble significado, pues, por un lado, significa pensar solícitamente acerca de aquello que es el tema de nuestro pensamiento y, por el otro, significa estar preocupado por la propia forma de pensar. Así, por ejemplo, un hombre que escribe una carta de amor le escribe amorosamente a la persona a quien la carta va dirigida, al tiempo que está inquieto por la carta misma (CELAFIN. ORG, ¶ 3)

Ello indica que no solamente a la hora de generar acciones mediante el pensamiento se esquematiza, por decirlo así, la manera de proceder, sino que dicha acción va acompañada de “elementos claves” que en el interior del ser conllevan también a la realización de dichos procedimientos.

Ahora bien, es importante observar que cuando se habla de lo que es importante a la vida se quiere mostrar principalmente el cómo hay aspectos de más importancia que otros, esto indica entonces que lo que se realiza a través del pensamiento de cierta manera se ejecuta a partir de la importancia que tiene para cada persona. Ejemplificando se puede ver lo siguiente: una persona que termina su básica secundaria está inquieta por conocer los diferentes pensum de la universidad x, y encuentra que hay una carrera que se acomoda a lo que él en primera instancia desea; ahora dicha persona comienza a hacer una investigación un poco más minuciosa de la carrera que le ha llamado la atención llegando a la conclusión de que es ella (la carrera) la que va a estudiar. En este ejemplo se encuentran diversos aspectos, uno de ellos es la primera motivación que él tiene la de seguir estudiando, segundo el gusto por una carrera determinada que se acopla a lo que él desea ser en un futuro. Lo anterior indica entonces que no sólo hubo un análisis meramente esquemático del pensamiento en tanto razonar acerca de lo que tenía que estudiar; dicha persona no se puso a pensar de

manera muy racional cuál carrera tenía mejor organizada su pensum al contrario de eso lo que hubo fue un deseo que nació precisamente de ese impulso provocado por su gustos, sus sentimientos, sus impulsos, es decir, aquel sujeto se inclinó más por lo que le apetecía que por lo que tal vez le pudiera ser más factible a su futuro.

Se puede observar entonces que son los mismos impulsos, deseos, sentimientos, emociones, los que de cierta forma dan aún más forma al pensamiento, no se quiere mostrar desde luego que dichas nociones sean lo fundamental en el pensamiento, pero sí se quiere dejar claro que ellas (las nociones) juegan también un papel importante dentro del mismo pensamiento, no se las puede considerar como irracionales y perturbadoras para el pensamiento, más bien deben ser consideradas como alicientes para el buen pensamiento.

3.2. EL VALOR COGNITIVO DE LAS EMOCIONES

Al considerar claramente que las diferentes nociones que componen sobre todo el carácter afectivo de la persona no son en ningún motivo irracionales, se puede notar ahora centrados sobre todo en las emociones que pueden ser consideradas como un valor cognitivo al pensamiento: “Dado que la emoción está inextricablemente vinculada con el juicio [...] De ello se sigue que las emociones no deberían ser despreciadas cuando se trata de hacer una buena indagación” (Gómez & Rojas, 2007, p 2). Es así que para que el ejercicio indagatorio tenga un óptimo desarrollo y cumpla sus cometidos, se debe tener en cuenta que tanto los juicios como las emociones juegan un papel determinante, no se debe concebir como propio para el pensamiento la elaboración de buenos juicios como se ha demostrado anteriormente, porque así como para el P. Crítico los juicios son fundamentales, para el P. cuidadoso las emociones lo serán en igual medida.

Cuando alguien sin importar quien sea expresa algún estado de ánimo (tristeza, alegría, asombro) sencillamente expresa o emite un juicio pues la alegría manifestada por alguna acción que la provocó da cuenta precisamente de que se juzga no necesariamente con las palabras, pero si con las expresiones sobre algo bueno que ha sucedido; en esa medida el valor cognitivo de las emociones es sencillamente adecuado para un desarrollo del buen pensamiento, pues el valor de éstas (emociones) va de acuerdo a la manera como se juzgó, ya que las consecuencias varían según la manera en que se juzga a través de dichos estados de ánimo, es decir en la manera en como cada cual se sienta al respecto o a la situación dada:

Una determinada situación implica que, en parte, soy yo misma la que he determinado lo que, en dicha situación, resulta relevante para mis propios intereses. De entre toda la información que constantemente nos abrumba, somos nosotros los que decidimos, en cada instante, qué es aquello a lo que atenderemos (Gómez & Rojas, 2007, p 2).

Se puede percibir de esta manera que el mero procedimiento lógico o estructural no puede definir una situación que el ambiente muestra y en el cual se está inmerso, lo primero que habrá que ver es la disposición que tiene la persona, es decir, la manera como se siente frente al dilema que se presenta, ello indica entonces que es a partir de su estado emocional o anímico que comenzará a emitir juicios o a generar de cierta manera todo un ejercicio reflexivo de su pensamiento para asumir la situación en la que se encuentra inmerso.

Es así, que para que en el ambiente escolar se pueda dar un desarrollo del P. Cuidadoso es importante que los maestros cuenten no solamente con las capacidades meramente cognitivas de los estudiantes, es necesario y vital conocer en primera medida sus maneras de expresarse porque en ellas a su vez se manifiestan los sentimientos y las emociones que comúnmente dan a conocer ellos (los estudiantes). Si un profesor llega

al aula y no se preocupa por aquel estudiante que no participa en su clase y que anda cabizbajo, si por el contrario lo “obliga” a participar, entonces encontrará que no habrá mucha producción intelectual si es lo que desea pues para aquel estudiante es más importante lo que en el momento le sucede, esto lo lleva a un estado anímico vulnerable en el cual el carácter cognitivo puede ser débil; si por el contrario el maestro se interesa en preguntarle a sus estudiantes, cómo están, cómo les ha ido y qué desean, encontrará que no sólo habrá una producción meramente intelectual, sino que se encontrará seguramente con que habrá una disposición plena para el desarrollo de la clase forjando a la vez un cuidado del pensamiento pues seguramente la participación de los estudiantes será más cuidadosa en tanto que se revisará con atención lo que va a expresar o a emitir. Se manifiesta entonces que el cuidado del pensamiento implica no sólo a sí mismo, sino, al otro, a los otros, pues no se podría concretar un cuidado de éste (pensamiento) si solamente se tiene en cuenta el propio sentir; el verdadero cultivo de un buen pensamiento cuidante está en el aporte que se hace no sólo a la propia existencia, sino a la de los demás y a la vez en la capacidad de dejarse permear por lo que los otros expresan. La relación que se puede establecer entre las emociones y un pensamiento cuidante está en la capacidad de la persona para asumir sus conductas y sentimientos dentro de un contexto determinado, lo cual lo lleva también a expresar de manera clara su sentir a través de su manera de pensar y expresarse: “Es por ello que deberíamos encontrar justificaciones para nuestras expresiones de cuidado tanto con nosotros mismos como, si se nos exige, con las demás personas. Es a través de este tipo de pensamiento que tendemos a enfocarnos hacia <lo otro>” (Gómez & Rojas, 2007, p 3)

Como se ha manifestado cada acción realizada a través de los juicios, los criterios, las emociones deben conllevar a un reconocimiento del ser como aquel capaz de relacionarse y a su vez como ser que se hace en la medida en que el otro lo reconoce, de ahí el que el P. Cuidadoso sea, por decirlo así, el encargado de “coordinar” que toda persona sea meticulosa al momento de expresarse, al momento de hacer material su manera de pensar.

3.3. LA COMUNIDAD DE INDAGACIÓN: EL AMBIENTE QUE EDUCA EN LAS EMOCIONES

No es suficiente con que los niños y jóvenes conozcan las reglas y normas, y las expectativas que los adultos tienen sobre ellos. Tampoco lo es que aprendan a combinar eso con la confrontación, mediante un ejercicio de razonamiento riguroso, con los llamados “conflictos de valores” que se presentan en su vida cotidiana. También las emociones morales necesitan ser examinadas, puesto que ni el razonamiento ni la acción moral trabajan aisladas de ellas (Gómez & Rojas, 2007, p 4).

Tal vez se ha llegado a entender que el valor moral solamente se comprende a partir de un mero ejercicio de razonamiento, sencillamente si hay un descuido del valor emocional se esteriliza lo demás; intentar implantar una educación moral desde el conocimiento o los razonamientos es de cierta manera colocarle “tres patas a la mesa” dejándola sin un equilibrio, es necesario no sólo tener en cuenta las conductas y las emociones, sino darles una educación: “la adecuada percepción de las situaciones morales es una cuestión tanto emocional como cognitiva, y constituye una de las instancias básicas del pensamiento cuidadoso” (Gómez & Rojas, 2007, p 4). Ahora bien, no se puede pretender que en los ambientes educativos en vez de una educación de la parte emocional se pretenda hacer más bien un dominio de ella (la parte emocional), pues si no hay educación de esta parte emocional los procesos de aprendizaje serán un tanto estériles; de qué sirve que un joven sea un “intelectual” si no sabe dar cuenta de sus conductas y sus sentimientos, si no conoce ni siquiera su parte emocional y no comprende ni justifica el por qué a veces actúa de cierta manera:

Cuando los niños llegan a la escuela ya son personas, es decir, seres que pueden pensar y sentir. Algunos traen ya un repertorio de habilidades cognitivas ganadas en el ámbito de la familia; otros, emociones positivas hacia el mundo de los otros, como resultado de un sentido de confianza adquirido en el hogar. Hay, sin embargo, otros que llegan con habilidades cognitivas poco desarrolladas y con un caudal de emociones que sugiere que han desarrollado una cierta desconfianza hacia el mundo que los rodea. Es a partir de un grupo así, heterogéneo, que el maestro tiene que proponerse crear una comunidad de indagación en el aula, es decir, un grupo de personas que están deseosas de deliberar juntas acerca de asuntos que les resultan de importancia, de construir los unos sobre las ideas de los otros, de ayudarse entre sí a detectar supuestos y anticipar consecuencias, al tiempo que se van identificando con lo que se hace en el grupo, aprendiendo y practicando el arte de la autorreflexión y aprendiendo también cómo poner su propio ego en perspectiva. Todas estas características suponen un dominio gradual de las habilidades propias del pensamiento crítico, creativo y cuidadoso (Gómez & Rojas, 2007, p 5)

Sin duda alguna el momento que se propicia para dar paso a la comunidad de indagación es fundamental en ese anhelo de formar el pensamiento de los estudiantes, es decir, en ese procurar poco a poco que piensen por sí mismos. Ahora bien, no se podrá reducir jamás dicho espacio para la comunidad de indagación únicamente para una producción meramente intelectual o cognitiva, es necesario que ella esté acompañada de los sentires de cada estudiante:

Tras construir el contenido cognitivo de las emociones, Nussbaum se pregunta si se pueden definir exclusivamente en términos cognitivos, esto es, si es necesario incluir elementos no-cognitivos dentro de su definición. Si bien las emociones a menudo se ven acompañadas por ciertos

estados corporales o por ciertos impulsos no cognitivos, para Nussbaum estos son tan variables (algunas personas experimentan calor junto con la ira, mientras que otras experimentan frío) que no podrían entrar en la definición (cf. Nussbaum 2001: 57-59). Para Nussbaum, la presencia de los juicios que constituyen una emoción determinada es suficiente para delatar la presencia de la emoción (cf. Nussbaum 2001: 59) (Ideas de Nussbaum, (2001) citadas en la publicación de Bula).

Pues es así que no sólo se formará en el pensamiento, sino que se formará en las emociones como bien se quiere; esta labor de educar en las emociones de cierta manera no le corresponde únicamente al maestro, más bien se puede notar que es una labor colectiva, es decir, una labor donde cada cual no es sólo responsable de sí, lo es en gran parte del otro de los otros (inclusive el maestro).

En esa medida el ambiente que se crea dentro de la comunidad debe ser tan propio para cada cual que le debe brindar esa confianza de mostrarse tal cual es en el aspecto cognitivo como en el afectivo para que así se pueda dar un verdadero desenvolvimiento de lo que ella (la comunidad de indagación) quiere alcanzar. En este caso el fin primordial de la comunidad será el de motivar a cada participante para que haga el ejercicio de identificar sus propias emociones no en el sentido de saber qué le sucede, sino en el de poder expresar de manera precisa y con un lenguaje adecuado aquello que le sucede, si bien para el uso de la parte cognitiva hay un lenguaje determinado, lo hay también para la parte afectiva solo que en la mayoría de los casos como no se le presta la mayor atención es difícil establecer un lenguaje propio por el cual se pueda expresar lo que se siente:

En cierto sentido, podemos decir que no podemos reflexionar claramente sobre lo que nos está ocurriendo. Ello se debe a que, así como hay un vocabulario específico que nos permite identificar lo que ocurre en

la vida cognitiva, así también hay un vocabulario propio de la vida emotiva. Este vocabulario emotivo es algo que, de una u otra manera, los niños y jóvenes deberían dominar. En esto el mundo de la literatura puede prestar una inmensa ayuda si los maestros y sus alumnos prestan atención a las características o rasgos emocionales presentes en los textos literarios. Como se ha indicado con mucha frecuencia, la experiencia de las emociones más complejas no resulta posible sin el lenguaje adecuado (Gómez & Rojas, 2007, p 5)

Es importante resaltar que el valor de la literatura dentro del aula de clase es fundamental pues ésta (literatura) ayuda a identificar y a establecer el lenguaje apropiado para la expresión de las emociones, si bien, en el P. Crítico se habla de traducción como una categoría importante para identificar el pensamiento del autor que se aborda en cualquier texto; en el P. Cuidante la traducción también incluirá no sólo entender el pensamiento del autor, sino comprender también su experiencia emocional y a la vez comprender la experiencia emocional que se tiene al abordar el texto. De esta manera cabe resaltar que no se trata de ejercer un control de las emociones al modo negativo, sino de permitirle al sujeto establecer una educación de sus emociones, ya que como se ha querido mostrar sólo se logrará este cometido en tanto se comprenda y se le dé un valor importante a la dimensión afectiva dentro del ámbito educativo, en definitiva es mejor educar las emociones que reprimirlas.

A continuación y luego de haber hecho un recorrido por lo que implica el Sistema Preventivo en sus tres pilares: Razón, Religión, Amor y en conjunto con lo que implica FpN (filosofía para niños) en el pensamiento de orden superior con sus tres ejes: P. Crítico, P. Creativo y P. Cuidante, se tratará de establecer el paralelo estipulado a fin de rastrear las grandes similitudes que estas propuestas poseen para y así lograr ver sus bondades en tanto una educación plena de los estudiantes.

CAPÍTULO III

SISTEMA PREVENTIVO Y FpN PROPUESTAS FILOSOFICO- PEDAGÓGICAS QUE PERMITEN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL EDUCANDO.

Al iniciar este capítulo es necesario denotar el camino que se va a seguir en el desarrollo del mismo, para ello indicaré un cuadro muy sencillo en el cual se puede reflejar a grandes rasgos los puntos de encuentro que por decirlo así, pueden tener el S.P y FpN, desde luego este cuadro tiene un fuerte enfoque filosófico que he querido estructurar donde ubicó de manera estratégica dichas propuestas, pero con el fin de querer mostrar que posteriormente lo que se desea es hallar las relaciones más profundas que poseen independiente de los conceptos que en el siguiente cuadro se manifiestan. Desde luego la intención es hacer un paralelo entre estas propuestas a fin de ver cómo ambas apuntan desde su “estilo” hacia la formación plena de los estudiantes.

RAZÓN- P. CRÍTICO	RELIGIÓN- P. CREATIVO	AMOR- P. CUIDANTE
Verdadero	Bello	Bueno
Duda	Asombro	Angustia
Lógica	Estética	Ética

Como bien se aprecia en el cuadro anterior, para cada uno de los pilares tanto del Sistema Preventivo como del Pensamiento de Orden Superior⁵ hay tres categorías estipuladas que se tratarán de sacar a la luz desde lo que proponen.

1. RAZÓN- PENSAMIENTO CRÍTICO

Para dar inicio a este tema, se puede apreciar que la tradición filosófica de occidente le ha dado una importancia vital a la razón como se ha visto fuertemente en la modernidad en autores representativos como Kant quien llega a ubicar absolutamente todo dentro de los límites de la razón considerando ésta (razón) como la centralidad para el hombre, y concibiendo tal vez que el ser humano por naturaleza y a diferencia de los demás seres es capaz de hacer uso pleno de su capacidad racional.

Ahora bien, como se ha tratado de ver en el primer capítulo, para Don Bosco y especialmente para el Sistema Preventivo el carácter de la razón es un “componente” fundamental en el desarrollo de las actitudes del hombre o en el caso concreto del joven, donde éste precisamente a través de su razón hace un verdadero ejercicio para dar desarrollo a las capacidades que posee. Ya no se verá en este caso como tal vez se pensaba en la modernidad al joven como aquel “menor de edad” ya que el Sistema Preventivo cree que el joven en su esencia es capaz de ser autónomo, es decir, de crear su propia identidad y de dar una plena orientación a su vida, ya que desde su individualidad se inserta de manera adecuada en la colectividad.

Si bien se recuerda, en el primer capítulo se hacía mención de cinco aspectos importantes que daban solidez a la Razón como pilar constitutivo del Sistema Preventivo, ahora es preciso volver a traer dichos aspectos no para analizarlos

⁵ Cf pág. 34

conceptualmente, tal fue la finalidad de ese capítulo, sino para considerarlos desde la interpretación del sistema preventivo; ahora bien, la razón será tomada desde otra perspectiva, ya no al modo moderno, sino al modo preventivo. Así que: la individualidad, la autonomía, el obrar por convicción personal, el actuar por sí mismo y las fuerzas de bien que todo ser posee configuran de tal modo el proceder de la Razón según el Sistema Preventivo permitiendo al joven asegurar plenamente sus capacidades cognoscitivas que lo conllevan, desde luego, a tener una visión crítica de su vida, de su entorno y de sus relaciones al y con el otro.

Se encuentra de esta manera que la Razón preventiva tiene como finalidad enseñar al joven a ser idóneo y capaz de tomar decisiones maduras que no sólo plenifiquen su vida, sino la de los demás en la medida en que reconoce sus derechos y por supuesto sus deberes, todo ello exige un proceso continuo que se da en la educación de sus potencialidades y en el acompañamiento continuo que se le brinde: “Uno de los puntos fundamentales de la pedagogía de D. Bosco es el de llevar a los jóvenes a obrar por convicción personal y profunda” (Cian, 2001, P. 66).

Curiosamente se puede observar que en el capítulo segundo en lo referente al P. Crítico desde la propuesta de FpN, la Razón se forjará a partir de unos juicios críticos que permiten al sujeto y en este caso al educando un desenvolvimiento pleno de su parte cognitiva insertándolo elocuentemente en el ámbito colectivo, proporcionándole a la vez unas habilidades que de seguro le llevan a tener una perspectiva crítica no sólo de su manera de expresarse, sino de la manera de interpretar lo que desde su entorno le llega al pensamiento.

Precisamente el ideal de FpN es lograr un desarrollo filosófico de los estudiantes y esto se comienza a generar a partir de la misma capacidad que se tiene para organizar satisfactoriamente, si se le puede llamar así, el pensamiento.

Matthew Lipman mira la manera de crear una capacidad crítica en los estudiantes y esto él lo focaliza precisamente en las potencialidades que tiene el sujeto para poder expresar de manera clara y ordenada su pensamiento. Tal capacidad es desarrollada en los planteamientos del autor en mención como un conjunto de habilidades que posee el pensador crítico. Estas: las habilidades cognitivas de investigación, de razonamiento, de traducción, de información y organización, proporcionan unas herramientas seguras en aquel que desarrolla plenamente su pensamiento crítico. Un caso concreto en el que se evidencia tal desarrollo de las habilidades cognitivas en los sujetos es la escuela, en la que los maestros deben ser claros en que precisamente el desarrollo de un P. Crítico no consiste más que en asimilar de mejor forma lo que al pensamiento llega, es decir, en la capacidad de la persona para ser generadora de pensamiento, creadora de aspectos que den sentido y solidez a su proceder cognitivo:

Parece ser que los niños desde su primera infancia ya poseen todas esas habilidades en sus formas más primitivas. La educación no ha de ser la mera adquisición de habilidades cognitivas, sino su mejora y consolidación. En otras palabras los niños están naturalmente predispuestos a la adquisición de las habilidades cognitivas de la misma forma que adquieren el lenguaje, y la educación es necesaria para poder reforzar dicho proceso (Lipman, 1998, P. 86).

Ahora bien, aunque el Sistema Preventivo y FpN surgen en épocas diferentes y podría pensarse que quieren dar solución a aspectos diferentes, se puede apreciar que se comienzan a entrelazar en el sentido en que ambas propuestas en estas categorías (Razón- Pensamiento Crítico) apuntan hacia el fortalecimiento del estudiante en tanto una persona capaz de optar por sí misma, a través de la elaboración de juicios críticos que consolidan su autonomía, su identidad y su inserción al ámbito colectivo desde su propia individualidad.

Fortalecer sus capacidades dentro del ámbito académico sobre todo, es la tarea que se proponen Razón y P. Crítico, no desde una educación tradicional, sino desde lo que ellas (Razón- P. Crítico) ofrecen esencialmente, esto es: lograr la verdadera emancipación del pensamiento de cada sujeto, es decir, lograr como se ha dicho anteriormente que cada quien pueda pensar por sí mismo; aunque para el Sistema Preventivo esto se traduzca en que cada joven sea capaz de ser consciente de frente a lo que en su vida y su entorno sucede, y para FpN sea la capacidad que del joven para elaborar fundamentalmente de manera organizada y profunda buenos juicios, que lo lleven a su vez a las buenas razones y por lo tanto a expresar de la mejor manera su pensamiento. Esto no implica que apunten a aspectos diferentes, sino que precisamente tienen su punto de encuentro en lo que se podría llamar una autonomía en el pensar y para pensar.

Uno de los puntos fundamentales en la pedagogía de Don Bosco es el de llevar a los jóvenes a obrar por convicción personal y profunda [...] La razón exige al educador la maduración de actitudes no autoritarias que se convierten preferentemente en miramiento, facilitación, *comprensión profunda*. Comprender quiere decir tomar conciencia del punto en que se encuentra el educando en su desarrollo [...] toda persona tiene capacidad de conocer, de entender, de confrontar, de razonar, de adaptarse, de inventar, de elegir, de decidir... (Cian, 2001 pp 66- 69- 71)

La mejora del pensamiento de los alumnos dependerá entonces de la habilidad de los estudiantes para identificar y citar buenas razones para las opiniones que ellos sostienen. Los estudiantes se han de convencer que para que una razón sea considerada buena ha de ser relevante para la opinión a que se refiere y más potente que la opinión en cuestión [...] Cuando el profesorado se posiciona explícitamente frente a criterios que utiliza está

al mismo tiempo animando a que el estudiantado haga lo mismo. Aportando modelos de responsabilidad intelectual, los profesores/as invitan a sus alumnos/as a asumir responsabilidad hacia su propio pensamiento y, en un sentido más amplio, frente a su propia formación (Lipman M. , 1998, p 176).

De esta manera se tiene concretamente que tanto Razón como Pensamiento Crítico buscan:

5. Idoneidad en el sujeto
6. Capacidad de construir el propio pensamiento
7. Autonomía en la toma de decisiones
8. Expresión clara del pensamiento a través del lenguaje
9. Una orientación propia de la vida

Sucede entonces, que la propuesta Salesiana y la propuesta Lipmaniana se comienzan a configurar entre sí para apuntar a un mismo fin: la educación integral del estudiante, no sólo desde su parte cognitiva como se acaba de observar, sino desde su parte experiencial como se verá a continuación cuando se trate de establecer la relación entre Religión y P. Creativo, y su dimensión afectiva cuando posteriormente se establezca la relación entre Amor y P. Cuidante. Es preciso ahora hablar acerca de la relación entre Religión y P. Creativo.

2. RELIGIÓN- PENSAMIENTO CREATIVO

Pensadores como Huizinga, Guardini y otros han destacado hace mucho que la práctica del culto religioso entraña un elemento lúdico. Merece la pena tener presente el hecho elemental del juego humano en sus estructuras para que el elemento lúdico del arte no se haga patente sólo de un modo negativo, como libertad de estar sujeto a un fin, sino como un impulso libre (Gadamer, 1977, p 31).

Se palpa que en esta cita el autor quiere mostrar cómo el carácter religioso tiene su componente lúdico, pues así como en el juego el sujeto pone en funcionamiento, por decirlo así, todas sus capacidades para lograr ganarlo, también en el ámbito religioso la persona pone en funcionamiento todas sus capacidades que brotan desde sí para lograr un acercamiento con aquel campo trascendente, de esta manera así como el juego tiene también todo un rito (normas, desenvolvimiento del mismo, fines, estrategias que hay que realizar, sentimientos y estímulos) también sucede que el aspecto religioso se desenvuelve a través de unos ritos que ponene en sintonía al sujeto con aquellos aspectos trascendentes que hay.

Ahora bien, lo mismo sucede con el arte porque en éste también se ponen de manifiesto todas aquellas actitudes y capacidades para crear, pero como se afirma en la cita dichas actitudes son siempre libres porque así como en el juego el sujeto se muestra tal cual es también lo hace en el arte, ya que sencillamente muestra libre y espontáneamente a través de lo que crea lo que al interior de su ser surge.

Tal vez muchos afirmarán que religión y creatividad están distantes una de la otra, pues una (la religión) obedecería a un campo más trascendental (el establecimiento de una relación con un ser absoluto) y la otra (la creatividad) obedecería a un campo

más tangible, fenoménico, lo cual indicaría un desenvolvimiento en campos, por decirlo así, diferentes.

Pues bien, es preciso comenzar diciendo que la Religión en el Sistema Preventivo como se denotó también en el primer capítulo, no hace tanta referencia a la manera en cómo el joven conoce y se relaciona con aquel ser absoluto (Dios), sino a la forma en que su dimensión religiosa le permite desde su propia humanidad en primera instancia, es decir, desde su misma realidad, optar libremente por querer conocer aquel ser que lo abarca totalmente, y no por una imposición o adoctrinamiento. Aunque Don Bosco deseaba profundamente que sus jóvenes se interesaran por conocer a Dios, siempre tuvo claro que sólo lo lograría si partía de la misma realidad de sus jóvenes, para ello él (Don Bosco) fue muy inteligente al preocuparse inicialmente por su bienestar material (comida, alojamiento, educación, entre otros) para desde ahí educarlos en su dimensión religiosa.

Ahora bien, se puede palpar que a la persona no se le conoce si precisamente no se establece una relación directa con ella, más aún es en la relación donde “yo soy” porque es en la medida en que el otro me reconoce que precisamente yo puedo ser, conocerme y adquirir conciencia de mí.

Enseñar a sus jóvenes que la búsqueda de Dios no se generaba tanto en los misticismos, sino en la realidad que cada quién vivía, es decir, en las experiencias de su diario vivir fue precisamente el ideal del santo en tanto querer incorporar a los jóvenes en una buena educación religiosa. De ello se establece entonces que para la Religión preventiva el carácter de la experiencia es el factor fundamental para que cada sujeto tenga una dimensión religiosa sólida, experiencia que nace en lo que cada cual palpa de su existencia y que se concreta en esa misma relación con el otro y con aquel absoluto.

Concretamente como también se mostró, dicho ideal se consolida en lo que Don Bosco llamará “ser contemplativos en la acción” esto no se manifiesta más que en lo que se realiza diariamente, es allí donde se encuentra respuesta a aquello que nos circunda, pero que de cierta manera está fuera de nuestros límites. El contexto en el que él vive (Don Bosco) es la muestra más clara de que su experiencia a partir de la realidad que viven los jóvenes (abandono, explosión en el trabajo, maltrato entre otros) lo llevan a querer incorporarlos de manera digna dentro de la misma sociedad que trataba de obviarlos y hacerlos ver como la generación perdida, el santo tiene clara su misión como sacerdote y desde luego así como Jesús su preocupación por los más pobres se hace concreta en ofrecerles dentro de su oratorio pan, trabajo y paraíso⁶ dicha experiencia el santo la vivencia de manera individual, pero se constatará más adelante que esta experiencia se hará aún más profunda al convertirse a partir de la creación de un espacio para sus jóvenes (el oratorio) en el anhelo de salvar almas para Dios *Da mihi animas caetera tolle*⁷, se muestra entonces que su experiencia a partir de la realidad que se vive, se convierte en una experiencia trascendente porque desea, por decirlo así, “complacer” a Dios a través de la misión que realiza.

De esta manera, como se ha querido mostrar, el carácter de la Religión en el Sistema Preventivo asegura satisfactoriamente la relación de cada joven no sólo en la parte trascendente, sino en la *Alteridad*, es decir, en su relación con los otros, de ahí el que precisamente dentro del oratorio todos llegaran a identificarse no a partir de sus capacidades y cualidades propiamente, más bien en ese carácter religioso que dentro de este ambiente (oratorio) se forjaba. Don Bosco tiene claro que la noción de comunidad (que se formará en el tinte especial del oratorio) es la que permite claramente que se dé un camino seguro hacia lo que cada joven anhela conocer, es decir, el carácter trascendente; si bien cada uno construye su dimensión religiosa de manera individual,

⁶ Estas palabras expresan las promesas que hace Don Bosco a los jóvenes que asisten a su oratorio

⁷ En español se traduce como: dame almas y llévate lo demás. Es tal vez la máxima con la que Don Bosco quiere resumir su labor y misión.

también es claro que dicha construcción solamente se sostendrá en la comunidad, prueba de ello es la misma conformación de la Iglesia.

Ahora bien, es en la comunidad donde se palpan las experiencias como se ha querido mostrar, pero en este sentido las experiencias que cada cual tiene con su otro y su comunidad se convierten ahora en experiencias comunes, es decir, en la comunicación que se establece a partir de la relación que se entabla, que desde luego apuntan a un anhelo, que en clave Salesiana no será otra que el conocimiento de Dios. Los jóvenes van al oratorio y juegan, estudian, se alimentan hacen amistades, se muestran tal cual son porque el ambiente se los permite, pero poco a poco ellos (jóvenes) descubren que este ambiente comunitario tiene algo especial que atraviesa absolutamente todo lo que realizan, dicho aspecto especial es la manera en como Don Bosco les presenta la propuesta de Jesús no desde los sermones y las exhortaciones, sino desde los mismos espacios que los jóvenes gustan, es en esos momentos donde se empiezan a interesar y a inquietarse por su dimensión religiosa ya no de manera individual, sino insertos en un espacio que es verdaderamente comunitario, es así que la misión que se establece en común es la de tener una experiencia de fe, experiencia que se solidifica a través de las acciones que realicen en el mundo que los rodea⁸

Ahora bien, se dirá qué relación se puede llegar a dar entre Religión y P. Creativo, pues sencillamente el punto de encuentro entre estas dos propuestas se da en el concepto de la experiencia. Ya se ha tratado de mostrar cómo la experiencia se palpa en la Religión, ahora se tratará de observar cómo ésta (experiencia) es también un factor determinante dentro de la noción del P. Creativo.

⁸ En el oratorio salesiano Niño Jesús de Bosa, se palpa lo que el mismo Don Bosco hacía, los salesianos que asistimos a este espacio notamos la necesidad que tienen los jóvenes, desde esta perspectiva el oratorio tiene espacios en las que ellos (jóvenes) se muestran tal cual son: escuelas de música, de deporte, de teatro, de manualidades. En este ambiente oratoriano nadie es más ni menos que nadie todos están por un mismo fin, vivenciar el carisma salesiano e impregnarse de la buena nueva e Jesús al estilo de Don Bosco, todo se da desde las experiencias que cada cual tiene al acercarse al oratorio salesiano.

Si se afirma que el P. Creativo tiene su campo de acción por decirlo así, precisamente en el contexto, es decir, en la cualidad de la situación que se presenta, ya se está atestiguando que la experiencia como tal es la que funciona como eje transversal dentro del desarrollo de este tipo de pensamiento, pero tratemos de observar de manera más profunda algunos elementos que den muestra de aquello que se ha afirmado.

Es indispensable comenzar por decir que la cualidad del **asombro**: es la que de cierta forma categoriza las experiencias, ya que es en la medida del asombro que cada cual adquiere diferentes experiencias que por supuesto se generan en el contexto, o en el entorno donde se desenvuelve determinada situación: “Platón decía que el *asombro* es el origen del mundo. Nuestros ojos nos hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste. Este espectáculo nos ha dado el impulso de investigar el universo” (Jasper, 2011, p 1) pero esto no es lo único, al paso de cada experiencia le sucede al hombre el acto creativo, es decir, su capacidad de hacer de lo ordinario algo extraordinario.

Ahora bien, el P. Creativo es sin dudas aquel tipo de pensamiento que permite al sujeto tener un acople formidable con el contexto y las diversas situaciones, pero permitiéndole ser consciente de todo lo que en él sucede pues si no fuera así no habría experiencias de las que hablar y peor aún jamás habría capacidad de asombro, de creación y recreación, estas categorías deben mostrarse dentro del ámbito educativo precisamente como aspectos que un sujeto con capacidad creativa posee, es de tal forma que concretamente en el aula de clases dichas categorías deben potenciarse, ya que cada estudiante tiene algo por qué preguntarse y por supuesto algo de qué asombrarse y ese algo se traduce especialmente en lo que por medio de los sentidos le llega al estudiante:

Frecuentemente los niños sienten curiosidad acerca del mundo, y su curiosidad se satisface parcialmente con explicaciones que les proporcionan

las causas o los propósitos de las cosas. Pero algunas veces los niños quieren algo más. Quieren interpretaciones simbólicas y no sólo literales. Por ello se vuelven hacia la fantasía, el juego, los cuentos de hadas, el folklore, los innumerables niveles de la invención artística” (Lipman, Sharp, & Oscayan, 1998, p 93).

Es así que es propio hablar de lo que implica el arte para el ser humano, no entendido como la mera creación de cosas, sino entendido como la expresión más grande que tiene el hombre fruto de las experiencias que le llegan desde el entorno al interior de su ser y como el medio por el cual pone de manifiesto todo lo que en su ser se genera.

Si bien, se hablaba del asombro como aquella categoría que permite en gran medida el surgimiento de experiencias para el ser humano, ahora se palpa que el arte es la concreción de aquellas experiencias, es decir, el fruto de las expresiones del ser humano llevadas al acto a través de la creación y la recreación, me parece bello el ejemplo que pone Dewey en su libro el Arte como experiencia cuando quiere mostrar como en cada acto que se realiza se palpa plenamente la experiencia del arte con la que se encuentra el ser humano, no basta con hacer cosas magistrales, basta con que del interior del ser nazca ese deseo de ver más allá de lo que comúnmente se ve:

El hombre que remueve los trozos de leña ardiendo dirá que lo hace para que el fuego arda mejor; no obstante, no permanece como un espectador frío, sino que observa, fascinado, el drama colorido de los cambios representados ante sus ojos, y de los que participa imaginativamente (Dewey, 2008, p 5).

Sin embargo, también es preciso denotar que el asombro sencillamente lleva a que se logre la contemplación de la obra de arte. En esa medida las experiencias aun

generándose a nivel individual se vuelven colectivas cuando por medio del arte y la obra de arte, cada quien se expresa comprendiendo a través de la contemplación las experiencias de su *alter*. Ahora bien, el fin del P. Creativo como se ha fijado también en el segundo capítulo está en no sólo provocar el asombro o la contemplación, sino también provocar aquella relación de los hombres en tanto que pueden a través del arte manifestar sus maneras de sentir pensar y actuar.

En ese sentido dentro del ámbito educativo se debe entender el arte como el compendio de aquellas actitudes y disposiciones que tienen los estudiantes y los maestros en la medida en que son capaces de construir y reconstruir todo aquello que se les presenta. Esa es la medida en que se entiende un maestro y un estudiante en continuo desarrollo de sus potencialidades: cuando hacen que la experiencia que tiene cada cual se pueda ver vinculada dentro del sentir común, es decir, cuando a través del arte hacen de su experiencia no solamente algo individual sino que hacen partícipes a los demás de aquello que experimentan en su propia existencia.

De esta manera, se puede apreciar que tanto para la Religión como para el P. Creativo el concepto de la experiencia es el eje transversal para el desarrollo de ambos y no sólo eso también para el desarrollo de todas las actitudes de las personas y en este caso las actitudes de los estudiantes en tanto dejan brotar desde la intimidad de su ser todo aquello que se genera fruto del contexto y las situaciones que experimentan.

Evangelizar quiere decir anunciar el mensaje de Cristo y vivirlo a través de la comunidad. Y esto no será posible sin el correspondiente compromiso que incluye el amor a los hermanos, en el empeño por liberarles de las cadenas de la pobreza, de la ignorancia, de la droga... Evangelizar quiere decir también humanizar; pero no esto no se hace porque se acepta el mensaje de Cristo, sino porque el mensaje de Cristo impulsa a hacerlo. Así

pues, teóricamente, evangelización y promoción humana son distintas; pero en la práctica van las dos unidas. Pero son pocas las personas que, incluso hoy día logran concretamente mantener los dos extremos en equilibrio, sin caer en el integrismo o en el horizontalismo sin Cristo. Don Bosco ha realizado en la praxis la conexión entre los dos polos porque ha educado evangelizando y ha evangelizado educando (Cian, 2001, p 122).

El impulso creativo implica evidentemente una constante captación de las fuentes de la experiencia hasta su entera complitud. Generalmente las raíces de la experiencia humana se hallan en la vida animal y natural. Cuánta más vehemencia impregne el ataque y la destrucción de las raíces, impulsará a todos aquellos comprometidos con la creatividad a reponer dichas raíces hasta elevar la experiencia a su complitud. Todas las acciones frábiles implican acciones del pensamiento, pero no hemos de confundirlas con la riqueza y el esplendor de la experiencia humana en sí misma o con el enigma al que llamamos naturaleza, en el que la experiencia humana halla su posada y su morada (Lipman M. , 1998, p 286).

De tal manera que, sin la apropiación de vida y sin la sensibilidad frente al entorno no es posible hablar de experiencia, sin embargo tanto la Religión como el P. Creativo llegan, por decirlo así, al común acuerdo de que es necesario el otro, el mundo, las cosas, para lograr tener una fuerte experiencia de vida en tanto ser personas capaces de crear y recrear y por lo mismo ser capaces de no sólo anhelar sino descubrir lo que trasciende la existencia.

Es precioso ver que de esta manera la experiencia incluye tanto Religión como P. Creativo, no como simples categorías, sino como momentos fundamentales en la existencia del hombre. Ahora bien, en ese afán de buscar un desarrollo pleno de los estudiantes estas posturas como se ya se dio a conocer implican un verdadero

desenvolvimiento en el campo experiencial por parte de los estudiantes en tanto que se acoplan plenamente a su entorno generando transformación no sólo de sus propias vidas, sino de quienes los rodean y del mundo en el que se encuentran (P. Creativo) para que fruto de ello eleven su espíritu y su existencia y no sólo anhelan aquello que los trasciende, sino que puedan conocer este ser absoluto conocido como Dios (Religión).

3. AMOR – PENSAMIENTO CUIDANTE

Al parecer el ambiente educativo se ha olvidado profundamente de toda la dimensión afectiva de los estudiantes, desde antiguo se ha manifestado esta carencia pues se creía tal vez que el ambiente educativo académico implicaba solamente la dimensión intelectual; hoy día se da aún este “fenómeno” pero adoptado de otra forma, ya no es tanto que se le dé el espacio al campo intelectual, sino que tanto los maestros como los estudiantes pueden llegar a considerar que no es posible establecer ninguna relación cercana pues los perfiles (maestros- estudiantes) están distados de por sí; el maestro considera que si le brinda un poco de confianza y cercanía a sus estudiantes tal vez pierda la autoridad que posee, y a su vez el estudiante cree que no es posible una relación cercana con su maestro ya que puede ser posible que éste (maestro) no lo comprenda en su sentir y pensar.

Desde esta postura es que se entabla la profunda relación que ahora el pilar del Amor en conjunto con el P. Cuidante establecen a fin de no sólo establecer un paradigma, sino de dar prioridad a la parte afectiva y emocional tanto de los estudiantes como de los maestros, desde luego combinándola con lo que en el ambiente educativo se manifiesta.

Para el Sistema Preventivo, el pilar del amor es el eje transversal que permite a su vez el desarrollo de los demás pilares, pues sin amor difícilmente la Razón y la Religión se forjarán en los jóvenes es así que el pilar constitutivo del Amor es la primera y última palabra de la metodología salesiana. el Mismo Don Bosco invita a sus educadores a hacerse amar antes que temer (*Studia di farti amare*) pues él considera que si no se procura conocer y amar lo que ama el joven las relaciones que se pretendan con él serán nulas: él mismo afirma que no basta amar al joven, es preciso que él se dé cuenta que se le ama, esto es que se debe hacer concreta la expresión afectuosa y desbordarse en generosidad y entrega.

Ahora bien, el Amor preventivo no solamente busca que se dé de los maestros a los estudiantes, más bien procura que sean en especial los jóvenes, los educandos, quienes expresen sin coacción sus sentimientos fruto de la realidad y las relaciones que construyen en los diferentes espacios y situaciones.

El Amor preventivo también consiste en compartir las experiencias y enriquecerse con ellas, cuando un educador se incluye en el mundo del estudiante le es más fácil comprender muchas situaciones que no se reconocen cuando se crea un abismo entre ambos roles.

El Amor se hace concreto porque se procura en las cosas sencillas que día a día se manifiestan, no es un amor sobrenatural, es un amor experiencial, que se palpa en las acciones, un amor dado a partir de la realidad que circunda. El estudiante como el educador se esfuerzan por hacer que la realidad de cierta forma los lleve al encuentro fraterno y amigable donde se reconozcan las bondades que poseen, pero también donde se permitan las correcciones fraternas:

El amor por el ser del otro, en el sentido más verdadero, crea la persona: le da el sentido de auto-aceptación, el sentimiento de ser digno, de

ser amado y respetado; y esto contribuye enormemente a su crecimiento. En este clima, la persona en evolución elabora un proyecto de sí que se va precisando lentamente y se convierte en norma para la vida (Cian, 2001, p 154).

Es así que el estar entre los jóvenes no es una técnica educativa, el estar entre los jóvenes nace del amor por ellos y su bienestar en todo sentido. Entonces el ambiente educativo tiene que volverse un ambiente de familia: “No existe familia donde al clima de convivencia le falta la alegría despreocupada suscitada por los mismos educadores que deberían ser el alma del recreo, renunciando a los propios gustos para vivir con los muchachos la rumorosa y a veces dura vida del patio” (Cian, 2001, p 150).

Ahora bien, en cuanto al P. Cuidante se palpan aspectos fundamentales como el cuidado de las conductas los afectos y los sentimientos no exclusivamente dentro del ámbito académico, sino desde los mismos espacios en los que los estudiantes se desenvuelven.

Para Matthew Lipman es de vital importancia que la parte afectiva sea prioritaria dentro del aula de clase de ahí el que el P. Cuidante sea una de las categorías que conforman el Pensamiento de orden superior. El cuidado del pensamiento consiste también en hacer caso de aquellas actitudes que manifiestan los estudiantes dentro de las clases no sólo aquellas actitudes a nivel cognitivo, sino en las actitudes a nivel amocional que cada quien expresa.

Sin el cuidado, el pensamiento queda desprovisto de un componente de valores. Si el pensamiento no contiene valoración o apreciación está propenso a abordar sus temas con apatía, indiferencia y con descuido, y esto significa que desconfiaría incluso de la misma indagación. En un intento

por argumentar a favor del pensamiento del cuidado, de ninguna manera intento menospreciar el pensamiento crítico y creativo, así como al argumentar a favor del pensamiento aplicado no intentaría menospreciar el pensamiento teórico (CELAFIN. ORG. ¶ 35)

La labor del maestro no está en sólo ser una figura que proporciona conocimientos, por decirlo así, sino en tener esa delicadeza por entender los estados de ánimos que a diario manifiestan los estudiantes. Como se ha dicho en el capítulo II, jamás se fomentará un desarrollo pleno e integral del estudiante si no se cuida su parte emocional: si un maestro no se preocupa por preguntarle a sus cómo se sienten, qué les inquieta, por qué están así, entre otros, y solamente se interesa por dar su cátedra y saturar de teoría sus mentes no permitirá jamás un desarrollo del P. Cuidante.

No se trata exclusivamente de conocer sus conductas y sus maneras de expresión, se trata de que sean los mismos estudiantes quienes conozcan y sepan el por qué de sus actitudes, tal vez se crea que las emociones entorpezcan el proceso cognitivo, pero en realidad son también generadoras de conocimientos por decirlo así, porque si un estudiante se le ve cabizbajo en una clase fruto de alguna situación tal vez negativa que le ha sucedido, seguramente su capacidad cognitiva será muy reducida fruto del sentimiento que lo abarca, pero si por el contrario el estudiante se le ve alegre por situaciones positivas que le suceden, estará aún más disponible y será más receptivo al proceso cognitivo en el que se encuentra inmerso.

De esta manera Amor y P. Cuidante se relacionan en tanto que procuran un desarrollo de los estudiantes y de los maestros en su parte afectiva, emocional. El ambiente educativo cobra un real sentido cuando se procura y se integra pensamiento y razón, conductas y sentimientos, así como para el Amor preventivo la afectividad del joven o el estudiante es fundamental a la hora de querer promoverlo como persona íntegra, también para el P. Cuidante es de vital importancia tener un cuidado por lo que

se piensa y por lo que se siente, el cuidado del pensamiento está en saber qué es lo que se expresa pero dado en lo que a su vez se siente.

El amor, tal como aparece en el pensamiento y en la praxis de Don Bosco forma parte de un filón de problemas y experiencias que se consideran centrales para el desarrollo correcto y armonioso de la persona [...] Y es que es muy importante para la persona el concepto que tenga de sí misma; es importante que sea normal, es decir, que lo perciba de modo realista, con todas sus dimensiones, las buenas y las deficientes. Este realismo en la autopercepción nace de un contexto de confianza y de amor desinteresado que hace brotar el sentimiento de la propia dignidad personal de la fe y confianza en sí mismo (Cian, 2001, pp 154-155).

Sospecho que experimentamos emociones cuando hay que elegir y tomar decisiones, estas elecciones y decisiones son la principal guía del juicio. De hecho, tan importante es el papel de la emoción en el pensamiento que culmina en el juicio y en el pensamiento que se aleja y se aparta del mismo, que se nos dificultaría distinguir entre uno y otro. De hecho, bien podrían ser indistinguibles; podrían ser idénticos, en cuyo caso tendría perfecto sentido decir que la emoción es la elección, es la decisión, es el juicio. Y es este tipo de pensamiento que bien podemos llamar pensamiento del cuidado cuando tiene que ver con asuntos de importancia (CELAFIN. ORG, ¶ 36).

Es el pensamiento cuidadoso el encargado de cultivar en los niños y jóvenes una “conciencia relacional”, que habrá de conducirlos a que perciban las cosas de una forma que no sea atomística; pues el pensador cuidadoso es precisamente aquel que tiende a enfocarse, al percibir, sobre las relaciones existentes entre las cosas. El pensamiento cuidadoso, que

tiene como resultado básico la comprensión profunda, se va forjando en el decurso de nuestra vida perceptiva, sensitiva y emocional y nos ayuda a determinar cómo actuar en las diversas situaciones (Gómez & Rojas, 2007, p 4).

Se puede comprender entonces que cuando un educador se preocupa por sus estudiantes y les demuestra que su labor no es simplemente una profesión, sino una vocación que nace de su ser, entonces se manifiesta el pilar fundamental: el Amor, que como se ha dicho lleva al educador a ver que su mayor prioridad es su estudiante y desde esta perspectiva se manifiesta lo que Lipman y Sharp desean a partir de la buena construcción de un P. Cuidante, que sean los mismos estudiantes quienes comprendan el valor que tiene el carácter relacional, es decir, su apertura al otro, a las cosas de una manera sana y en busca de una comprensión plena de sus conductas y sentimientos pues éstos seguramente los llevarán a que se tomen las mejores decisiones en las diversas situaciones que en la vida se manifiestan.

Para concluir creo que la forma más sencilla de ver el fruto de todo este trabajo es a través de un cuadro ya no a la manera como se mostró al principio de este tercer capítulo, sino en las convergencias de estas propuestas, que se han ido construyendo a lo largo de este trabajo.

RAZÓN- PENSAMIENTO CRÍTICO	RELIGIÓN- PENSAMIENTO CREATIVO	AMOR- PENSAMIENTO CUIDANTE
El sujeto como aquella persona que en su esencia se permite construir	Sin el otro con quien se construye comunidad, y sin las majestuosidades que	Es necesario hacer notar que todo lo que se quiera pretender con la educación se

<p>plenamente su pensamiento a partir la construcción de juicios críticos que lo conllevan a ser propiamente una persona idónea en sus expresiones y acciones, es decir, a ser una persona capaz de pensar por sí misma y ser a la vez generadora de conocimiento en tanto que reconoce que la vida se construye constantemente.</p> <p>La construcción de la propia personalidad como quiere la Razón, llevan al joven a que busque las mejores herramientas para lograrlo, y qué más viable y preciso que el lograr que el pensamiento sea propio, emancipado y crítico, y que ello se logre a partir de la expresión de la manera de pensar a través del lenguaje con argumentos y criterios sólidos, logrando que los demás comprendan</p>	<p>ofrece el mundo en el que nos encontramos, jamás se podrá hablar o discurrir sobre algo, pero menos de una construcción sólida de la dimensión Religiosa que se hace a partir de la experiencia primordial con el mundo y las personas, donde se encuentra cabida para la comprensión de un ser que atraviesa toda existencia Dios. Y de un P. Creativo que se manifiesta y se desarrolla en las diversas situaciones que al ser humano le vienen fruto de sus relaciones con los demás y con la naturaleza.</p> <p>Acá se encuentra que tanto Religión como P. Creativo necesitan fuertemente del carácter experiencial pues es a través de la experiencia que el hombre puede encarrilarse en ese camino trascendente que por naturaleza posee, pero también donde se</p>	<p>genera a partir de las relaciones que se establecen entre el estudiante y el educador relación que no se limita únicamente a lo que concierne el campo académico, de ahí que el carácter del amor sea en primera medida ese deseo del profesor por comprender al joven y buscar lo mejor para él claro está desde sus mismas posibilidades, es decir, desde lo que el joven posee como persona y desde lo que el profesor puede dar.</p> <p>Ahora bien, en segunda medida se puede observar que el hecho de preocuparse profundamente por lo que al estudiante le sucede, tratando de comprender sus situaciones a partir de sus conductas y emociones, es el ideal mayor que debe conseguirse, procurar que ellos (estudiantes) no experimenten solos sus</p>
--	--	---

<p>plenamente las posturas y las maneras de dirigirse en las determinadas situaciones que se presentan.</p>	<p>encarrila hacia esa necesidad de conocer lo bello y lo sublime de este mundo, queriendo entonces crear y recrear, generar e inventar, construir su pensamiento ya no tanto desde los juicios y los argumentos, sino desde lo que experimenta cada día y desde las cualidades de las situaciones que afronta constantemente.</p>	<p>estados de ánimo, sino que encuentren en el maestro un apoyo grande sea en situaciones negativas o positivas.</p> <p>En la medida en que se conjuga el carácter del amor con la importancia del cuidado de sí y primordialmente del otro, se puede hablar de que en el ambiente académico no hay únicamente relaciones de tipo intelectual, sino relaciones que fortaelcen a su vez las diferentes experiencias afectivas y emocionales que se van presentando en el diario vivir.</p>
---	--	---

CONCLUSIONES

Se ha podido observar a través de este trabajo que sin dudas el Sistema Preventivo como se palpó en el primer capítulo ofrece elementos que para la pedagogía salesiana han sido verdaderamente significativos dentro del ámbito no solamente académico, donde desde la preocupación especialmente por la juventud más pobre y abandonada, este Sistema con sus tres pilares analizados de manera profunda ha buscado encontrar respuestas claras a las dificultades que en su totalidad afrontan los jóvenes. Es un estilo pedagógico que ha permitido desde hace siglos dar considerables soluciones a las realidades sociales que cada nación donde se encuentran los salesianos ha afrontado y a su vez ha permitido que el desarrollo de la Razón, la Religión, y el Amor sean por excelencia las bases sólidas para forjar un crecimiento integral de los jóvenes.

En esa medida se logra comprender que el Sistema Preventivo es una propuesta siempre nueva y que tiene plena cabida dentro de la educación como un sistema pedagógico que puede conducir adecuadamente el proceso de desarrollo educativo de los estudiantes, sin embargo también se pudo observar que el proyecto de FpN es también una propuesta significativa que renueva y oxigena el ambiente educativo no tanto desde un campo pedagógico, sino desde un campo filosófico, claro está con la novedad de hacer ver la filosofía con un estilo más propio e importante para los estudiantes, donde no se busca que ellos aprendan filosofía, sino que sean quienes hagan constantemente ese ejercicio del filosofar, por tal motivo se logró vislumbrar la gran importancia que tiene el Pensamiento de Orden Superior dentro del aula de clase y propiamente la manera en como los estudiantes y los educadores los deben desarrollar, de tal manera que siempre juntos P. Crítico, P. Creativo, y P. Cuidante proporcionan verdaderas herramientas en la búsqueda de un desarrollo pleno de cada sujeto.

Ahora bien, cuando se logran establecer las grandes bondades que ambos poseen desde un estudio riguroso de lo que implican dichas propuestas en la educación, se puede hablar ahora de las grandes similitudes que tiene aun cuando sean propuestas con estructuras y metodologías diferentes, lograr generar puntos de convergencia en lo referente al desarrollo integral del

educando fue la tarea que se quiso realizar sencillamente para obtener aún con más profundidad una visión optimista y real de lo que podría ser una educación en y para la vida, es decir, una educación plenamente completa.

Ahora ya no se puede hablar de dos propuestas simplemente, ahora se debe hablar de una fuerza, por decirlo así, completa que tiene como única finalidad la construcción completa del carácter educativo y en ella la promoción de personas que saben orientar plenamente su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto. (s.f.). *es.scribd.com*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2011, de es.scribd.com: <http://es.scribd.com/doc/7209802/Cartaenciclica-Deus-Caritas-Est>
- Braido, P. (2001). *El Sistema educativo de Don Bosco PREVENIR no reprimir*. Madrid: CCS, Alcalá.
- Bula, G. (2008). Spinoza y Nussbaum: en defensa de las emociones. *Saga*, 11.
- CELAFIN. ORG. (s.f.). Recuperado el 24 de 10 de 2011, de CELAFIN.ORG: <http://celafin.org/pensamiento.html>
- Cian, L. (2001). *El sistema educativo de Don Bosco*. Madrid: CCS, Alcalá.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Gadamer, H. g. (1977). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Gómez, C., & Rojas, V. (2007). *Filosofía para niños: Ideas fundamentales y perspectivas sociales*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- II, J. P. (2004). *FIDES ET RATIO sobre las relaciones entre fe y razón*. Bogotá: Paulinas.
- Jasper, K. (s.f.). *es.scribd.com*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2011, de es.scribd.com: <http://es.scribd.com/doc/37092755/Los-Origenes-de-La-Filosofia>
- Kant. (1977). *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*. México: Porrúa, S.A.
- Kant, I. (1969). *La Religión dentro de los límites de la mera Razón*. Madrid: Alianza editorial S.A.
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: De la torre.
- Lipman, M. (2000). *Escribir: cómo y por qué*. Buenos Aires: Manantial.
- Lipman, M. (2000). *Suki*. Buenos Aires : Manantial.
- Lipman, M., Sharp, A. M., & Oscayan, F. S. (1998). *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Peraza, F. (2001). *El Sistema Preventivo de Don Bosco*. Quito: CSR.

Pineda, D. A. (2004). *Filosofía para niños el abc*. Bogotá: Editora Beta.

Puig, I. d., & Sático, A. (2008). *Jugar a pensar Recursos para aprender a pensar en educación infantil*. Barcelona: OCTAEDRO.